300613

UNIVERSIDAD LA SA

ESCUELA DE FILOSOFIA
Incorporada a la U.N.A.M.

LA MUJER COMO LIBERTAD Y COMPROMISO

TESIS PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN FILOSOFIA

P R E S E N T A N

ROSA MARIA ESPINOSA MOGUEL

AURORA IVONNE VELASCO ROTUNNO

DIRECTOR DE TESIS:
Lic. Graciela Alcocer Durand

México, D. F. 1991

FALLA DE ORIGEN

UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

página

Introducción 1

Capítulo I. Contexto Histórico 8

Notas 21

Capítulo II. Panorama Biográfico de Simone de Beauvior 22

Notas 30

Capitulo III. Como presenta Simone de Beauvior a la mujer 31

3.1 Situación 35

3.2 El Otro Absoluto 46

3.3 Ausencia de la Libertad 54

Notas 61

Capítulo IV. Análisis y Propuesta de Simone de Beauvior 62

4.1 Descubrimiento y Toma de Conciencia 70

4.2 La Libertad como Necesidad ... 70

4.3 Existencia 77

Notas 81

Capítulo V . Trascendencia y Compromiso 82

5.1 Responsabilidad 87

Conclusiones Generales 90

Notas 100

Bibliografía 101

INTRODUCCION

Simone de Beauvoir filósofa y mujer de su tiempo , propone al ser humano soluciones al problema del sentido de su existencia, tomando en cuenta el término **sentido** en sus dos acepciones, como dirección y como significado, pero dirigiendo este cuestionamiento a la existencia de la mujer. Sin embargo, para objetivizar su estudio no realiza una abstracción que aisle a la mujer de la realidad, por el contrario la estudia como un sujeto singular y concreto en situación.

La reflexión sobre la mujer y su sentido es un tema recientemente incorporado al bagaje cultural a través de la literatura, si lo comparamos con temas tales como el del varón, el universo, la naturaleza etc., que han sido desarrollados con amplitud y rigor a través de la historia.

Por eso nuestra preocupación de realizar una investigación que nos ayude a explicarnos a nosotras mismas, y a quienes interese el tema, y que muestre un camino posible a las mujeres de nuestro tiempo sin que invalide el hecho de que la autora a la que elegimos para esta tarea sea francesa, ya que la problemática aquí expuesta responde a una necesidad universal. Esta investigación nos ha llevado a reconocer que el cuestionamiento realizado de manera personal no nos es privativa, nos

hemos reconocido como parte de una comunidad humana determinada y en búsqueda, una comunidad femenina históricamente considerada como de segunda clase.

A través de esta tesis sustentamos que es la mujer el primer y mayor obstáculo, para su propia reivindicación como ser humano, por lo que la condición que ha vivido es superable y necesariamente superable, ya que sólo asumiendo su humanidad responsablemente contribuirá al quehacer del mundo y a la reconstrucción axiológica que los nuevos modelos sociales nos han desdibujado.

Pero esta última afirmación nos resultaba sospechosa, tanto hombres como mujeres no logran ponerse de acuerdo acerca de su veracidad, se impone una búsqueda, ¿es de hecho un ser de segunda?, ¿es un ser humano?, ¿esta llamado a hacer algo?,¿es posible que se realice plenamente partiendo de ella misma ?, ¿Que ha hecho y que ha dejado de hacer para ocupar un papel en el mundo?, ¿ Es capaz de elegir su destino?, ¿A que se debe el orden establecido del rol femenino?, ¿ Este orden es inamovible?, y si es posible modificarlo ¿este cambio llevará a la mujer a su felicidad? y ¿los otros?, ¿cuál es su papel en esta evolución?.

Nuestra búsqueda encontró eco en Simone de Beauvoir quien a través de su ensayo EL SEGUNDO SEXO nos introdujo al estudio de la mujer, no como poesía, ni como diosa, ni como esclava; sino como el ser humano femenino que es real, con posibilidades y limitaciones pero real y no mitico. En el primer tomo de este libro, Simone se entrega a la tarea de descubrir los procesos biológicos, psicológicos, históricos, económicos incluso míticos que forman parte de la condición femenina; en el segundo tomo se ocupa de describir los roles que se han asignado a la mujer por razones sociales o históricas, y la manera como ésta los ha desempeñado. Aunque conceptualmente esta obra es fundamental para comprender su pensamiento, es su obra autobiográfica la que dota de fuerza a sus ideas transportandolas de la mera abstracción a la acción; y sus numerosas novelas y artículos enconados se convierten en un vehículo para la difusión de su ideología. Otro ensayo, LA VEJEZ integra la visión que Simone de Beauvoir tiene de la mujer y su sentido.

Nos preocupa el hecho de que pudiese pensarse a priori que este trabajo se suma a los que apoyan el feminismo mal entendido que se ha propagado en todos niveles y que pretende situar a la mujer al frente del mundo y al hombre despojarlo de todo privilegio; pero pese a este riesgo entendemos como compromiso la explicación de nuestro ser y destino, como mujeres

primero, y como filósofas después; ya que todo ser pensante tiene la responsabilidad de encontrarse a sí mismo y cuestionar su papel en el mundo, mas aún el filósofo, que es el pensador, el instigador infatigable, insaciable de cuanto acontece.

Asumimos el compromiso de interpretar a esta pensadora porque estamos seguras de que el compromiso que las mujeres latinoamericanas tienen con ellas mismas y con su tiempo, no se ha identificado. Toda latinoamérica está en busca de soluciones a su desdibujada identidad, a su colonialismo, al imperialismo, a socialismos insípidos y a militarismos que han enmarcado su situación, y estamos convencidas de que Simone nos propone vías transitables en la búsqueda de la verdad. Hemos recorrido estos caminos juntas y al lado de la Beauvoir, y por ello expresamos en este documento experiencias e ideas personales que de ningún modo superan a nuestra autora, pero que la complementan.

En medio de esta reflexión surge la búsqueda de la mujer latinoamericana que desea dejar de responder al modelo de abnegación y sumisión al que se le había limitado; ya ha realizado ensayos con los que ha mostrado su capacidad para lograr grandes empresas a pesar de su gran inexperiencia en los quehaceres del mundo por su rezago ancestral.

La nueva mujer desea encontrar otros caminos, verdaderos y dignos que la realicen positivamente y que le permitan contribuir a la construcción de un mundo que no adolesca de valores y sobre todo ser un medio de reconstrucción y salvaguarda de los mismos. Si este trabajo contribuyera en parte mínima a este fin, quedaría justificado.

La distribución de la estructura de este trabajo es de la siguiente manera:

Capitulo Primero:

Consideramos importante que Simone de Beauvoir quede primero situada en un contexto histórico que dividimos en tres partes; la primera vista en su vida familiar y educación escolarizada y de esta condición sólo mencionamos en esta parte aquellos momentos que marcarón su línea de pensamiento y de acción. Dedicamos el segundo capítulo para ocuparnos de estos datos de manera más profunda, la segunda parte inmersa en la historia económica, social y política que le forjó esa conciencia de lucha que la caracterizó, y por último el resultado de todo ello, una generación de intelectuales que, buscando afanosamente restituirle el valor y el sentido a la existencia humana, generan y nutren con su forma de pensar y vivir una nueva corriente del pensamiento filosófico conocido como

EXISTENCIALISMO.

Capitulo Segundo:

Aquí exponemos los datos biográficos de nuestra autora en tres partes, su niñez, su juventud y madurez enmarcada en la Segunda Guerra Mundial. Termina el capítulo reseñando su madurez intelectual y compromiso político hechos que le dan congruencia a su ideología y comprueba que su cercanía con Jean Paul Sarte no la limitó , ya que Simone hizo escuela, hizo época, hizo vida; supo tomarle el pulso al tiempo, por que, ante todo, el momento histórico que le tocó vivir lo representó a través de su pensamiento y acción personal. Simone cumple la dialéctica al ser producto de un tiempo y a la vez introducirse a su tiempo para intervenir en él y producirlo a su vez.

Capítulo Tercero:

A través de este capítulo realizamos una descripción de la mujer y como la percibe Simone, la situación que la mujer ha tenido históricamente pero en un estado de preconciencia de la mujer misma; descubrimos a la mujer en su papel de "el otro", representando la inmanencia frente a la trascendencia masculina, papel desempeñado sin ser libre y por ende de manera irresponsable.

Capítulo Cuarto:

Presentación analítica proposicional de Simone de Beauvoir en la que nos descubre una mujer capaz de reivindicarse a sí misma a través del descubrimiento de su conciencia, del reconocimeinto de su necesidad de ser un ser trascendente e irrenunciablemente libre.

Capítulo Quinto:

A través de la lectura de sus escritos, buscamos abstraer el sentido de este enfrentamiento de la mujer , no con el hombre, no con la tradición, no con la sociedad, sino con ella misma, que sentido puede encontrar la mujer

en el hecho de ser libre y trascendente, y no sólo eso, si tiene algún sentido para el hombre compartir el mundo con la mujer , es en esta parte del trabajo dónde exponemos el análisis que sobre el tópico hace Beauvoir.

Conclusiones Generales:

Entregamos reflexiones personales a manera de evaluación final de la investigación realizada, el hecho de dividir la exposición del pensamiento de Simone en preconciencia, toma de conciencia y acción nos permitió construir una explicación clara de lo que como mujeres y pensadoras somos y de lo que implica serlo.

C A P I T U L O I

CONTEXTO HISTORICO.

Mira la calle.
¿Cómo puede usted ser
indiferente a ese gran río
de huesos , a ese gran río
de sueños , a ese gran río
de sangre , a ese gran río ?

NICOLAS GUILLEN.

I.1.Simone de Beauvoir nace el 9 de enero de 1908, es presa desde su niñez de una rebeldía que nace de su necesidad de libertad de conciencia; nunca se pierde a si misma en su búsqueda. Su necesidad de ser, y de fundamentar esta necesidad dándole razones en esta tierra y en ese tiempo, la llevó por muy distintos caminos, pero ningúno inútil.

El hallazgo del valor de la singularidad desde muy temprana edad es significativo*, al igual que su renuncia a la benevolencia del Cielo ya que se le presentó con ello su primer rompimiento con ella misma y su paso más importante hacia la responsabilidad de su existencia integra.

Su educación estuvo a cargo de sus padres y esto explica su gusto precoz por el debate; su madre siendo una mujer piadosa le enseñó a practicar la religión con su mismo fervor, sin embargo su padre que era agnóstico - aunque resultó permisivo con la educación materna inscribiendo a su primogénita en el colegio Désir que observaba cuidadosamente la formación devota de sus alumnas- nunca se cuidó de manifestar su propio parecer frente a la niña. La consecuencia lógica fué que Simone separó su vida espiritual de la intelectual considerando ambos planos irreconciliables; fenómeno que se mantuvo durante toda su infancia, pero cuando entro a la adolecencia la admiración paterna y el escepticismo de éste, aunado a la reflexión personal, le hicieron renunciar a Dios de una vez y para siempre. De esta manera nuestra autora a los 15 años de edad tomaba su destino en sus manos y asumía la total responsabilidad que esto representaba. En cuanto a su educación escolarizada, habíamos ya mencionado el Cours Désir donde justamente sufrió la metamorfosis más significativa de su vida, de "alumna buena", cuidadosa de sus deberes religiosos y temerosa de Dios, a la conciencia - a través de la renuncia de Dios- de la necesidad de un compromiso consigo misma asumiendo la responsabilidad de todos sus actos en una manifestación espontánea y definitiva. **

Posteriormente y debido a la estrechez económica familiar originada en la 1a. Guerra Mundial, su padre la autoriza a inscribirse en el bachillerato, sueño que Simone habia acariciado secretamente; asi, la única limitación que habia experimentado , que fué la infancia, desapareció permitiéndole lanzarse a la conquista de si misma y del mundo que la rodeaba.

Al bachillerato siguió la licenciatura de Filosofía en la Sorbona, y es entonces cuando se encuentra con Merlo Ponty, Levy Strauss y Jean Paul Sartre. Era el preámbulo de una nueva generación que aunque la formación filosófica que recibió en aulas fué tradicional, extramuros se nutrió con ideas nuevas surgidas de autores como Freud, Husserl y Heidegger y que aunado a los hechos históricos que les tocó vivir, dierón origen a nuevas posturas filosóficas. En 1929 concluye sus estudios.

Desde niña, Simone habia observado con singular interés las incongruencias de los valores del pueblo del que formaba parte. Es así que la sensibilidad a la justicia y el respeto por la vida humana fuerón datos que cobraron sentido en su vida, si no en el momento mismo de los hechos, por ser ella demasiado jóven y por que aún tenía que madurar, si en cuanto que afloraron posteriormente y con un ímpetu incontenible que se expresó durante la 2a. Guerra Mundial, la liberación de Argelia y de las otras

colonias francesas, la legalización del aborto y en cualquier hecho en el mundo donde ella identificase una incongruencia; todo le afectaba por que se sabia parte de todo. El carácter conservador de su familia sirvió como plataforma de lanzamiento a esta incansable reformadora de modelos anquilosados y defensora de los valores que consideraba trascendentales. Comprometida siempre consigo y con los otros, su pensamiento se expresa a través de su pluma magistral, el manejo fluído de los conceptos y del lenguaje hacen de lo escrito por ella un mensaje imposible de evadir, afectando de alguna manera a sus lectores.

I.2. El siglo XX resulta ser el marco de referencia que mejor describe a nuestra autora, de ahí la necesidad de mencionar brevemente algunos de los hechos que marcaron indudablemente a esta intelectual.

Los momentos cruciales del siglo XX han sido de dos tipos: primero cambios científicos y tecnológicos que han revolucionado la vida modificando también los valores humanos. Segundo, momentos en que los dirigentes de los estados nacionales del mundo se han visto en la necesidad de enfrentar las consecuencias directas o indirectas de estas innovaciones. Resultando problemas principalmente ideológicos y económicos.

En este siglo, el cambio científico sobrepaso la capacidad de la sociedad política para organizar esos desarrollos en sistemas viables, humanos y predecibles.

Hechos como "la fabricación de automóviles baratos por Ford en 1908, el vuelo de los hermanos Wright en 1903,la invención de las primeras imágenes móviles por Edison en 1905, la primera emisión radiada por Westinghouse en 1920, y la primera transmisión de televisión en 1927"[1], son símbolos de la nueva era. Sin embargo estos avances tienen su reverso, por ejemplo; radio y televisión instrumentos de ilustración popular, han sido utilizados por gobiernos arteros para establecer o mantener tiranías, mitos y antivalores de toda índole, resultando pueblos inmersos en la ignorancia y la sumición. Para inumerables presos políticos la energía eléctrica se ha convertido en símbolo de una clase de tortura inimaginable en el pasado. El automóvil ha llegado a ser un accesorio del crimen y en países avanzados produce tantas muertes al año como las enfermedades graves. La aviación a transformado la guerra y también el turismo. La desaparición de la antigua vida familiar no siempre se ha reemplazado con un sistema social mejor, así como los efectos de los alimentos congelados o enlatados no siempre han aportado beneficios a la nutrición.

En este siglo no sólo se ha hecho uso de la ciencia, sino de manera casi sistemática se ha abusado de ella desembocando en situaciónes de crueldad, desigualdad, destrucción y muerte en este siglo más que en ningún otro.

Estos hechos han provocado que se caracterice también este siglo por el cuestionamiento y aplicación de mejoras sociales y cientificas así como por un elevado interés de los gobiernos por la vida de las clases menos afortunadas.

El viejo orden mundial, que se basaba en el poderio económico y militar de la Europa Occidental, fué aplastado durante la 1a. Guerra Mundial, y los tres imperios multinacionales de la Europa del Este (Austria, Turquia y Rusia) también fuerón aplastados. Y en la 2a. Guerra Mundial, los tres grandes imperios mundiales (Gran Bretaña, Francia y Holanda) recibieron golpes fatales. El nuevo orden mundial que los sustituyó, basado en la rivalidad ruso-norteamericana, no es más estable que el del mundo anterior a 1914. Durante los veinte años posteriores a 1945, la matanza de la Segunda Guerra Mundial provocó un sentimiento general de que la guerra y la violencia tenian que evitarse a toda costa, y que eran siempre preferibles los lentos métodos de arbitraje, lo que hizo que los intelectuales

jugaran ahora como siempre un papel importante y decisivo asumiendo actitudes y compromisos tales como el de la difusión de sus ideas libertadoras, mostrando formas de autodominio y reconocimiento de valores singulares en las personas que conforman la humanidad oprimida.

Entre 1908-14; "la mayoría de Europa sufrió la ola de irracionalismo y violencia, los partidos socialistas de Francia y Alemania desdeñaban su compromiso de fraternidad universal y votaban con entusiasmo por que se diera la guerra, pues la guerra era vista a escala grandiosa"[2], purificadora y heróica; sirvió también de válvula de escape para la violencia civil.

Francia se desgarraba internamente manteniéndose en un estado de intranquilidad continua en todos los ámbitos. Por toda Europa sucedia lo mismo.

- En 1910 aparece la primera manifestación femenina en contra de las represiones de los valores de su tiempo.-

-En 1917 Lenin regresa del destierro para dirigir un golpe bolchevique que derriba al gobierno provisional de Rusia y establece un nuevo estado comunista.-

-En 1919 gracias a la campaña de Mahatma Gandhi se produce desobediencia civil en la India.-

-En 1923 las tropas francesas ocupan el Ruhr (hasta25) debido a que Alemania no paga las reparaciones de guerra.-

-En 1929 en medio de un capitalismo desenfrenado y los más desenfrenados rumores, la quimera especulativa de 1920-30 acaba disipándose y Norteamérica se hunde en un decenio de depresión económica y de todo orden, hecho que repercute mundialmente, y en 1931 la crisis financiera llega a su climax en Europa; unos treinta millones de personas estaban sin trabajo en el mundo.-

-Ningúna depresión en la historia económica moderna es comparable a esta. 1930-45 fuerón años de depresión axiológica, desempleo masivo, además proteccionismo, asperesa en la lucha de clases y desesperado nacionalismo que formarón los totalitarismos de Alemania, Italia y Japón. Parecia que sólo se podia elegir avanzar hacia sociedades dirigidas.

"Francia habia salido victoriosa de la Primera y de la Segunda Guerra Mundial, pero psicológicamente era una nación vencida. Durante años habia sufrido las indignidades habitualmente asociadas a la derrota y la ocupación, incluido el saqueo de su maquinaria industrial y la destrucción de sus minas.

.La inestabilidad económica fomentó la intranquilidad política en todas partes y Francia no fué la excepción sufriendo trece cambios de gobierno entre 1929 y 1933."[3]

En esta vorágine de cambios en todos los ordenes e inseguridad vital maduraron los intelectuales europeos cuando aún tenían que sufrir la Guerra Civil Española en 1936 y la 2a. Guerra Mundial en 1939-45.

1.3. El surgimiento del Existencialismo.

La primera y más evidente característica del existencialismo es que responde a la circunstancia histórica de la conciencia del hombre contemporáneo. El existencialismo ha tomado como punto de partida el carácter precario e inestable de la existencia humana en el mundo, y del mundo mismo; identifica en la fabilidad un carácter no accidental y provisorio, sino condición constitutiva de cualquier hombre. "El existencialismo, precisamente, es quizá la interpretación más auténtica y la revelación más profunda de esta crisis"[4]

Rechaza el concepto de la filosofía como justificación post factum de la realidad y, por tanto, al concepto de la realidad como totalidad perfecta en todas sus partes, que excluiría toda posibilidad de duda, error y muerte.

El tópico existencial, expresa en diversas formas y con distintas exigencias, según el tipo de existencialismo del que se trate, el reconocimiento de que la condición de incertidumbre es propia del hombre y no se circunscribe sólo a el, sino a la realidad en la que el hombre vive. Este reconocimiento es la fuente de todo existencialismo. Entre los filósofos de la edad moderna contamos con Pascal, Kierkegaard y Nietzsche, que particularmente insistieron en la existencialidad de la filosofía, esto es en su ineliminable conexión con el ser propio del hombre. El existencialismo contemporáneo retoma de Kierkegaard la categoría fundamental de su pensamiento; la de la posibilidad que entraña en la existencia la incertidumbre de ser o dejar de ser en cualquier momento. Así, en el existencialismo, es fácil descubrir el tema del hombre que continuamente elige las posibilidades de su vida, las realiza y las conduce a término, cargando con el peso y la responsabilidad de esta realización, realización en espera siempre de otras, símbolo de la libertad constitutiva del hombre y a partir de la cuál es posible evaluar la conducta humana. La seguridad que la filosofía romántica daba al hombre considerándolo como manifestación o realización del infinito se había revelado como ilusoria.

Ante el derrumbe de las utopías, y la fragilidad del mundo, el existencialismo respondió tal véz mejor que antaño a la amenaza latente de la insignificancia, de la cotidianidad, de la naca

El hombre existencialista se ha hecho solidamente conciente de su finitud y partiendo de ella se ha enfrentado a sí mismo, a los demás y al mundo.

El existencialismo ateo encarna la desoladora experiencia del hombre moderno. Dios ha muerto, repite junto con Nietzsche, el luminoso mundo de las esencias es una quimera, los valores intemporales mera ilusión.

El hombre es nada, la existencia absurda, un proyecto condenado a la libertad y por ende victima de la angustia por la irrenunciable responsabilidad que conlleva. El hombre existencial ha vivido en carne propia la revelación de su auténtico ser- ahí, y ésta se le revela como pura contingencia. El existente nace sin razón, se prolonga por gratuidad y muere por casualidad.

El intelectual existencialista abandona los cenáculos cultos e invade el mundo asistiendo a los teatros, cines, cafés, novelas, diarios, plazas públicas, nosocomios." Vamos a ocuparnos del existencialismo...en un mundo mucho más amplio que el que se contempla desde una cátedra universitaria".[5]

Se lanza al mundo sin miedo a confundirse con los otros y a la vez buscándose en ellos y encontrándose como otro. El hombre no es otra cosa que lo que él se hace, es por lo que cobra gran importancia la subjetividad individual y se acaba con el criterio de autoridad. Frente al idealismo, el existencialismo exige construir el reino de lo humano que tiene la responsabilidad de canalizar su angustia en acción .

Se sustituye la teoría de naturaleza humana, por la de condición humana porque sustituyen la esencia por la existencia.

La soledad en la que se ve situado el hombre contemporáneo es lo que le permite captarse tal cuál es y aceptarse, así como el encuentro a través del otro que a su vez asume su propia soledad.

El existencialismo a través de algunos de sus representantes como Simone de Beauvoir, Jean Paul Sartre, Albert Camus, incorpora la filosofía al género literario; a la forma hábil y brillante, plena de sugestión, en que la emoción vital, la expresión y el movimiento, se ponen al servicio de su mensaje ideológico, en dramas, novelas y teatro.

El existencialismo responde al clima que domina en los países de Europa Occidental, al igual que el marxismo, ya que se trata de dos momentos diversos pero complementarios de la ruptura con el hegelianismo; y en

función positiva, constituyen ambos, la enérgica afirmación de la realidad finita del hombre contra la reducción del mismo a la infinitud de la razón. No obstante, mientras Kierkegaard ve a la realidad finita del hombre en la relación singularísima, privada, irrepetible del hombre consigo mismo y con Dios; Marx capta la realidad finita del hombre en las relaciones objetivas, públicas, comunes, que le son ofrecidas por la sociedad y por su estructura económica.

El filón principal del existencialismo contemporáneo es el que pasa a través de la tradición fenomenológica y heideggeriana.

N O T A S

* " Abuelos, tios, tias una abundante familia me garantizaban mi importancia" S.B. **Memorias de una joven formal**, pag. 13

** "...comprendí que nada me haría renunciar a las alegrías terrenales. Ya no creo en Dios, me dije sin gran asombro" Idem. pag. 149.

1. Varios autores, **Historia Universal en sus momentos cruciales**, Madrid, España 1971. Editorial Aguilar, pag.306.
2. Idem. pag. 178.
3. Idem. pag. 194.
4. Norberto Bobbio, **EL Existencialismo**, México, D.F. 1983. Edit. Fondo de cultura económica.
5. Idem. pag. 13.

CAPITULO II

PANORAMA BIOGRAFICO DE SIMONE DE BEAUVOIR.

"Así, durante todos esos años de infancia, de adolescencia y de juventud, mi libertad nunca tomó la forma de un decreto: fué la persecución de un proyecto original, incesantemente retomado y fortalecido: saber y expresar".[1]

Simone de Beauvoir nace un 9 de enero de 1908, primogénita de una familia pequeño burguesa de Paris; su padre un inteligente abogado que ama la actuación y a quien Simone admira; su madre,vive y enseña a sus hijas el temor a Dios; su hermana, en quien Simone se complace en identificar al " otro" para fortalecer su individualismo sin por esto dejar de amarla; y Louise, la nana, quien completa el cuadro familiar y que ayuda a establecer esa seguridad cotidiana en la que Simone crece. Su niñez transcurre dentro de un ámbito estable y seguro que contribuye a su felicidad.''**Una abundante familia me garantizaba mi importancia**"[2]

Todo es claro y todo está en su lugar, ama a los suyos y cree fervientemente en Dios.

En 1914 estalla la 1a. Guerra Mundial, descubre que hay mal, que hay odio, y los alemanes, los traidores eran los que inspiraban ese odio. Su mundo privilegiado ya no lo era tanto.

Descubre la lectura y comienza su gran placer por los libros, se imagina a si misma como ser absoluto, se percata de su presencia en el mundo, ama la naturaleza y a los hombres todos.

Su niñez culmina con el advenimiento de una amistad; será Zaza la amiga que mueve a Simone para autoencontrarse, pero de otra manera, sin los privilegios que le otorgaba su imagen vista bajo la perspectiva familiar. Este encuentro, y la aceptación de la ausencia de Dios la despojaron de toda presencia piadosa, quedando terriblemente sola ante sí.

Desea llegar a ser una "autora célebre" porque descubre que gracias a ello podría comunicarse íntimamente con sus posibles lectores podría entonces romper con su monólogo. Insaciable aprendiz del universo, descubre en el estudio de la Filosofía la vía adecuada para su búsqueda de lo esencial y la comprensión del mismo.

De esta manera vincula a la Filosofía, que asume la función de su entendimiento, con la Literatura que fungirá como la vía de expresión y relación con los humanos. "**La Filosofía había fortalecido mi tendencia de tomar las cosas, en su esencia, en la raíz, bajo el aspecto de la totalidad**"[3]; también escribió "**Las verdades más comúnes... bajo la pluma de un escritor, adquieren una luz inédita. Es todo el problema del paso de la vida en la literatura**"[4].

Con sus estudios en la Sorbona se inicia su liberación definitiva; descubre un nuevo grupo de amigos que responde a sus inquietudes personales y empieza su horizonte a expanderse; conoce a aquél que será parte constitutiva de su existir, Sartre con quien compartirá todo hasta la muerte de él. "**Nada entonces nos limitaba, nada nos definía, nada nos esclavizaba, nuestros lazos con el mundo los creábamos nosotros**"[5]

La necesidad de conocimiento del mundo y del hombre aumentaba, y junto con Sartre su destino se escribía como hacedores de un pensamiento que los llevara a la vida misma, y la vida misma a la obra creada que es su acción, sin otra regla que la propia libertad y con ella el compromiso.

Nunca pensó que su destino fuera la maternidad y el matrimonio, su único lazo elegido fué el amor.

Quería conocer el mundo, el viajar fué fundamental para ese conocimiento, viajar sin importar el medio; caminar era tan apasionante como los libros mismos, estas experiencia la hacían, la conformaban.

Su vida seguía siendo feliz, ciertos rasgos infantiles perduraron en la mujer; sus obsesiones, su optimismo, volvía a pensar que el mal le ocurre a otros, que las desdichas son de otros, una enfermedad la enfrenta con la verdad, ella también es vulnerable.

Pero es en 1939 donde se marca una nueva concepción en su mente, este ser "otro" se revela y adquiere una real magnitud, la muerte surge como una presencia continua; la segunda Guerra Mundial y con ella la dominación nazí aparecen.

Se enfrenta a la ausencia de Sartre, la muerte y el dolor cobran una realidad inusitada, su felicidad de antaño le parece irreal, y los momentos de alegría que vive enmedio de la anarquía en que su vida y la de los suyos se había convertido, le producen un sabor a culpa. En filosofía descubre que son los pensadores contémporaneos los que le revelan al mundo y al hombre **"Heidegger me había convencido de que en cada ser se cumple y expresa la realidad humana, inversamente cada uno la asume y la compomete por entero"** [6]

Escribe su primera novela, "LA INVITADA", sufre hambre y sufre al hombre. Por fin Paris es liberada y con ello se le devuelve el mundo y el porvenir. Surge una época, nueva aunque quebrantada, la posguerra, ya nada sería como había sido en el mundo, se percata de que sus ojos y los de todos miran diferente. Persiste su deseo de escribir y de conocer el mundo.

En "LA FUERZA DE LAS COSAS" continúa el relato de sí misma; ya está formada, le queda seguir su realización en un Paris liberado y convulsivo, una Alemania derrotada, una España sumergida en la dictadura, una Italia nostálgica y una Argelia hacía la libertad. Simone sigue siendo una mujer comprometida con ese mundo a través de sus libros y en lucha política activa.

Junto a sus amigos se realiza su madurez y vive el existencialismo, en ella se cumple plenamente.

Nuestra autora a los 36 años publica "Pyrrhus y Cinéas" y envía a su editor, "LA SANGRE DE LOS OTROS"."... **escribir se había convertido para mí en un oficio exigente... veía en mis libros mi verdadera realización y ellos me dispensaban de cualquier otra afirmación de mi misma**"[7] Novela que fué bien recibida, aunque algunas de sus intenciones escaparán al público.

Fué en este tiempo cuando se les aplicó, tanto a las obras de Sartre, como a las de ella el término existencialismo, término que asumierón.

Sartre, Simone y algunos pensadores más, fundaron una revista que respondiera a su momento "Tiempos Modernos", y así continúa su compromiso a través de la fuerza de las palabras. La vida en Europa era difícil después de la guerra, se carecía de casi todo y el dinero no

alcanzaba, Paris no era la escepción, la bomba atómica cae sobre Hiroshima, así alcanza el mundo la paz y con ello en nuestra autora despierta la realidad de "el otro" porque la bomba representaba su negación

Pasan las fronteras de su propia vida y se convierten en personajes públicos, célebres, aunque con una celebridad controvertida. Le daban a sus lectores a través de su pluma, lo que de alguna manera necesitaban, pero la forma fué violenta en la medida que revolucionaban sus costumbres burguesas y esto los alteraba, fuerón un exito sus obras, pero con todo lo que la palabra ambigüedad implica.

Es llevada a escena la única obra que Simone escribió para teatro "LAS BOCAS INUTILES". Fracasó, este fracaso no atenta contra su espíritu aunque no volvió a escribir teatro.

Se siguierón presentando oportunidades para viajar, algo que Simone no desperdicia, los viajes le aportan siempre conocimientos del hombre y del mundo y el sentimiento de retomar su propia libertad.

Después de la guerra, visita Portugal, Tunez y Suiza, su admirada y predilecta Italia, la gran exaltación por Norte América (que describiera detalladamente en su obra " NORTE AMERICA DIA TRAS DIA"), retoma Londres y contempla las ruinas de Berlín, llega a México y Guatemala, regresa a la triste Argelia y hasta el Africa negra, visita China (sobre la cuál hará un estudio "LA LARGA MARCHA") más tarde, volverá a España, se le invita a Cuba y Brasil, hasta llegar a Rusia.

El amor por Sartre no mengua, respetan siempre su pacto y continúan cada uno y a la vez juntos su trabajo de escritores; se orientan y critican como

intelectuales, se acompañan o separan cuando les es necesario, se procuran cuidados cuando alguno enferma, su amor permanece a pesar de la distancia y de los amores contingentes, en todo su existir Sartre y Simone de Beauvoir se fortalecen en su relación.

En la "FUERZA DE LAS COSAS" Simone nos habla del pensamiento Sartriano, de sus actividades y de sus obras, del existencialismo, de su acercamiento y distanciamiento con los comunistas; al hacerlo Simone se devela a sí misma de manera sutil, se narra al narrar al otro que se ha vuelto parte fundamental de su existir " **En mi vida ha habido un triunfo cierto: mis relaciones con Sartre**"[8]; mas adelante en " FINAL DE CUENTAS" repetirá "**¿Habría llegado a evolucionar sín conocer a Sartre?... No lo sé. Lo cierto es que lo encontré y que ese fué el acontecimiento capital de mi existencia**"[9]. Esta afirmación podría antojarse antifeminista, sin embargo recordemos que el papel de el amor en la existencia es capital para Simone y que el hombre y la mujer deben asumir su papel de pareja para alcanzar su trascendencia.

En junio de 1949 se publica el primer tomo de " EL SEGUNDO SEXO", y aunque ella nunca había sufrido su femeneidad, las investigaciones que hubo de realizar primero y las reacciones tan controvertidas que sucitó después hicierón que comprendiera que este mundo era un mundo masculino, surgió la necesidad de continuar la investigación sobre la condición femenina;; poco después aparece el segundo tomo.

Encuentra en la novela la mejor posibilidad de describir " **las múltiples y cambiantes significaciones de ese mundo diferente en el que me había despertado en agosto de 1944**"[10]; emprende la tarea de

escribir "LOS MANDARINES" obra que describe el ambiente intelectual europeo del que forma parte y por la cuál obtiene el premio Goncourt.

Surge el reclamo por la independencia de Argelia, renace su delirio por la libertad, y surge la tristeza por su Francia que se le revela colonizadora, Argelia será uno de sus grandes compromisos en donde se implicará toda.

La filosofía, las obras que escribe, su actividad política, su mismo existir, la unen con muchas personas y con algunas de ellas nacen verdaderos compromisos de amistad; sin embargo el comromiso que tenía con la verdad la distanció de algunos amigos como fué el caso de Albert Camus, con el cuál, ella y Sartre llegarón hasta la ruptura total, por diferencias políticas que consideraban ambas partes, fundamentales, lo recuperò a la muerte de Camus, a través de la cuál este resucitó y ella encontró de nuevo al amigo.

Simone de Beauvoir es una mujer que posee la alegría de vivir, que se proyecta a la felicidad de manera tan impulsiva como su manía por la montaña que le devuelve ese sentir que lucha en la dificultad de su acensión, ese éxito en la soledad que experimenta en sus contínuas excursiones.

La sencillez en su persona, hasta llegar a la simplicidad en su arreglo personal; nunca evitó vestir conforme a su sexo, pero despreciaba el culto a la elegancia que implicaba **" un sistema de valores que no eran los míos"**[11]. El horror a la vejez que se le manifiesta a los curenta años, la muerte propia y de sus seres más queridos que se le presenta como la ausencia total de su presencia en el mundo, su amor a la alegría del existir le hacen temerle a la muerte y a la precursora de ésta, la vejez.

La narración de nuestra autora por ella misma, no es solamente una narración consecutiva de un sujeto a través de su propia historia, sino que es la historia misma a través de un sujeto que existe en ella; un sujeto que se realiza en su tiempo y que trata de explicar y comprender su tiempo. A través de sí nos muestra la humanidad, y nos quiere explicar al hombre, en sus límites, en su libertad, en el dolor de su tiempo y en la alegría de su existir; éste es el gran mérito de la obra autobiográfica de Simone de Beauvoir que muere el 14 de abril de 1985 habiéndo conseguido ser lo que desde muy jóven buscó ser una autora célebre " **así cada libro me lanzó en adelante hacia un libro nuevo, porque el mundo se me había revelado como desbordando todo lo que yo podía sentir, conocer y decir**"[12]. A partir de la comunicación establecida con sus lectores trascendía su yo, abordaba al otro , lo envolvía poseyendolo, estaba salvada.

NOTAS

1.De Beauvoir Simone, **Final de cuentas**,España, Barcelona; 1984 pag. 19.

2.De Beauvoir Simone, **Memorias de una joven formal**,Argentina, 1977, pag.13.

3. Idem. p. 259

4. De Beauvoir Simone, **La plenitud de la vida**, Argentina, 1961,pag.356.

5. Idem. pag. 20

6. Idem. pag. 512

7. De Beauvoir Simone, **La fuerza de las cosas**, Argentina, 1961, pag.25.

8. Idem. p. 746

9. De Beauvoir Simone, **Final de cuentas**, España, 1984, pag. 24.

10. De Beauvoir Simone, La fuerza de las cosas, pag. 312.

11. Idem. p. 149.

12. De Beauvoir Simone, **La plenitud de la vida**, pag.661.

CAPITULO III.

Las mujeres al ser faltas de inteligencia, sólo pueden ser aptas para los cuidados y educación en la primera infancia.

A. Schopenhauer.

3. COMO PRESENTA SIMONE DE BEAUVOIR A LA MUJER.

Para Simone de Beauvoir la realidad se presenta en forma bipolar; por un lado se encuentra **el hombre**, el ser masculino; ese ser que es autónomo, inteligente y libre; es decir, un auténtico ser humano, un sujeto capaz de decidir sobre el mundo que le rodea y sobre sí mismo. Y por el otro lado nos encontramos con **la mujer**, el ser femenino; dependiente, que existe en función del varón. La mujer es ese **"otro"** inesencial en sí mismo y que toma a veces el carácter de **sujeto** o de esencial sólo a través del sujeto mismo, es decir, del hombre.

Esta otreidad que asume la mujer es opuesta al sujeto, -el hombre- y de manera absoluta. La mujer no es sujeto, a la vez que lo **"otro"**; ni siquiera para ella misma; sino que es siempre ese otro propiedad del hombre, el que la determina, que la envuelve en mitos creados por religiosidades miopes o intereses egocéntricos de la sociedad en la que actúan hombres, y que convierten al ser femenino en una divinidad que adoran, encarnada en un cuerpo al que hacen objeto, ya en forma de una madre venerada en tanto que fecundada y renuncie a sí misma por la dimensión

de la tarea a la que la dirige su cuerpo, o en vanalidad y maldad viviente que se desprecia; pero nunca es verdaderamente considerada como sujeto semejante al hombre, como ser humano. **"Tierra, madre o Diosa no era un semejante para el hombre, su potencia se afirmaba más allá del reino humano: por lo tanto, estaba fuera de ese reino"** [1]

De esta manera, para Simone de Beauvoire la mujer es ese otro, pero sin reciprocidad; ella es el otro absoluto, todo lo que el hombre no es, lo que está fuera de su alcance y a la vez lo que él quiere poseer y dominar.

Este envolvimiento en mitos y mala fé se nos va revelando a través de la historia; se han dado de tal manera las cosas que la mujer acepta la enajenación como una forma de vida y adopta comodamente una esclavitud ciega e indigna. La historia de su vida nos lo muestra; de joven su natural rebeldía es reprimida, su conciencia enajenada por una educación que la lleva a la pasividad y a convertirse en un ser para otro, aprende a avergonzarse de su propio cuerpo y como a través de ese cuerpo se descubre se avergüenza también de su propio **YO**, es relegada a la servidumbre y a la ignorancia; el varón exalta sus llamadas "virtudes" de servicio y abnegación que no son otras cosas que medios para conducirla a lo inesencial, a la dependencia y pasividad lugar donde se ha situado al parecer permanentemente. **"Ella es todo el modo de lo inesencial: ella es todo el otro y en tanto que otro, ella es también otro que sí misma,otro que aquello que se espera de ella. Siendo todo, no es nunca precisamente eso que debería de ser; es una perpetua decepción, la decepción misma de la existencia, que no logra nunca alcanzarse a sí misma"**[2]

Para la autora del "Segundo Sexo", el que la mujer pertenezca a una sociedad que la esclaviza y la plantea en la inmanencia como el "Otro Absoluto," se debe a una serie de costumbres y prejuicios que la han reducido a ello; pero esto no quiere decir que la mujer en un determinado momento no pueda ser ese sujeto autónomo en igualdad de condiciones humanas que el hombre y que por lo tanto, su relación con él no pueda darse en forma recíproca y no de perpetua desigualdad. Sin embargo el que significaría un giro trascendente para la historia humana encuentra sus obstáculos principales en los representantes mismos del género humano; por parte del varón, este no se resigna a perder sus privilegios de sujeto, y por parte de "ellas", la inmanencia ancestral al que han estado sometidas les ofrece una seguridad que la libertad no les garantiza.

Sólo en el descubrimiento de sí misma, de sus potencialidades, en el cabal uso de su libertad, podrá saber de su propia existencia y por ende, de su valía.

La concepción que tiene la mujer de sí misma, no es producto de el enfrentamiento consigo, y de su reflexión, han sido conceptos sociales e históricos, morales y religiosos que reflejan una realidad a medias, incompleta.

En este capítulo trataremos de presentar y explicar primero la situación de la mujer, es decir, lo que se nos da en una realidad que envuelve y reviste muchos factores de nuestra cultura y que equivalen a los rasgos generales de toda cultura, por lo que a la mujer toca. Una situación que se trata de explicar y hasta de justificar mediante la Historia, la Biología, la Psicología, la Fisiología y la Sociología y, hasta en la Literatura

encontramos acuerdos con una sociedad que lleva a la mujer a ser ese **"otro"**, ese ser inesencial y deshumanizado y justamente éste es el otro punto ha tratar en este capítulo viendo que la reflexión primera nos lleva naturalmente a la segunda, a ese **"otro"**, sinónimo de **"no yo"**, de inexistente, que es dependiente, que hace muchas cosas, pero que nunca actúa en favor de su existencia, por que no se siente ni se sabe un existente, no se reconoce como sujeto.

Llegando así al tercer rubro referente a la ausencia de la libertad.

Al anularse en la mujer el ejercicio de su voluntad, se le niega la posibilidad de la libertad, al no ser libre no se reconoce como sujeto y su situación le es dada, sobrepuesta, no elegida.

3.1. SITUACION.

> Podemos suponer que la pequeñez relativa del cerebro femenino depende en parte de su inferioridad física y en parte de su inferioridad intelectual.[3]
>
> Tiedemann

Para describir la situación de la mujer, debemos partir de nuestro contacto con la realidad; y ésta nos presenta a la humanidad dividida en " **Dos categorías de individuos, cuyas ropas, rostros, cuerpos, sonrisas, aire, intereses y ocupaciones son manifiestamente distintos; tal vez se trate de diferencias superficiales; tal vez estén llamadas a desaparecer. Lo cierto es que por ahora, existen con categórica evidencia."**[4] Simone de Beauvoir nos sitúa ante los dos sexos, el masculino y el femenino; ante estos dos tipos de seres humanos descubrimos condiciones singulares que iremos analizando pausadamente a lo largo de este capítulo. Por lo pronto podemos afirmar, sin temor a equivocarnos que los hombres y las mujeres no han compartido el mundo de manera equitativa, tampoco se ha dado la reciprocidad en sus relaciones.

El hombre se distingue de los otros seres vivos,por su facultad intelectiva que le permite significar la realidad toda, mas, tomando en cuenta que el hombre es parte de ésta, también se ha dado a la tarea de construirse un concepto de sí mismo. Expuesto de esta manera es muy natural lo que ha resultado posteriormente. El hombre se ha planteado como un ser absoluto, necesario, y que guarda una relación sólo con sus semejantes

-es decir, otros hombres-, que no ha dejado de presentar sus contrariedades, prueba de ello son todos los conflictos que aún entre ellos se han suscitado; pero eso no importa, mientras el opositor sea" digno" de serlo, ya que se trata de un "semejante". Claro que si él representa un valor absoluto, lo único que le ha dejado a "ELLA" es representar lo relativo, pero no en su acepción más pura, sino en un sentido despectivo, de minusvalía, así, a la mujer se le situó como lo innecesario, lo maligno, lo vil, ella encarna el mal en general. Así la "persona" femenina obtendrá la dignidad que el hombre le confiera, y su valor no tendrá relación con lo que ella sea. Como podrá comprenderse, la forma de la mujer es dada por el hombre.

Ya en forma de objeto o de mito, la mujer ha sido enajenada (es por otro) por el hombre, este hecho no se ha dado sin la complicidad de la misma mujer, ya que es más cómodo sufrir la esclavitud ciega que rebelarse.

Pero esta singular conducta no obedece únicamente a esa flojera intelectual y de acción experimentada en la mayoría de las mujeres; para descubrir el otro aspecto explicativo de la sumisión femenina, Simone nos hace mención de algunos grupos oprimidos que se han dado en la Historia humana, grupos significativamente menores en número al de las mujeres como el proletariado, los negros, los judíos., que han luchado por lograr ocupar un lugar digno en el mundo, una existencia propia, el cuestionamiento sería ¿Por qué en las mujeres no se han planteado esta necesidad? Beauvoir responde; **"Es que ellas no tienen los medios concretos de agruparse en una unidad que se plantearía al oponerse; no tienen ni pasado, ni historia, ni religión propios, y tampoco tienen como los proletarios, una solidaridad de trabajo y de intereses;..."** [5]

Las mujeres no tenemos historia, ni religión propias, y tampoco contamos con una solidaridad de trabajo y de intereses. Vivimos dispersas entre los hombres, sujetas por el medio ambiente, el trabajo, los intereses económicos o la condición social de ciertos hombres-padre, marido o hijos- experimentando sentimientos de egoísmo y desconfianza hacia las otras mujeres, sentimientos y emociones que nos hacen más ajenas y nos imposibilitan para descubrir en las otras mujeres seres humanos semejantes y tan limitados como nosotras mismas, sufriendo nuestra naturaleza, en lugar de vivirla. La situación de la mujer, nos permite descubrir el otro factor mencionado al inicio de esta exposición y podríamos añadir que las mujeres ni siquiera encuentran complicidad entre ellas mismas, siempre es una mujer la primera en censurar la conducta de otra. Ello no sucede entre los hombres que viven sobreentendiéndose y justificándose entre sí lo que los identifica como un mismo bloque.

Desde este punto de partida pareciera un axioma la afirmación "La pareja humana es una unidad fundamental " , pero en esta "unidad" se ha tomado en cuenta sólo a una de las partes del ser humano, el hombre, capaz de desarrollar sus potencialidades y de dominar el mundo, que por su eficaz toma de decisiones y la natural aptitud de compromiso que ha probado en su tránsito por el mundo y la historia, es el único ser digno de ser servido como reconocimiento a la tarea que él mismo se ha dado, y que incluye todas las responsabilidades trascendentes. La mujer, la otra mitad de la "unidad", resulta ser una mitad remachada, sobrepuesta en la otra; ella ha asumido una condición servil frente al hombre; ha representado el papel del "**otro**" absoluto asignado por el hombre, un papel supranatural cuando los hombres divinizan el poder de dar vida de la mujer, o como objeto de un mero ideal romántico; infrahumano, cuando se le juzga de corta inteligencia, infantil e insensible.

Pero nunca se le ha considerado como un ser humano .

El presente del trabajo de la obra de Simone de Beauvoire es un análisis existencial dada la formación de la autora, y no sólo su formación, ya que para ella el existencialismo es una forma de vida, y no una postura; por lo que a manera de proporcionarle el contexto requerido, haremos mención al sentido que esta autora le da a las tres personas existentes: el **ser absoluto** es referido al hombre, el **otro** es el término con el que designa a los otros hombres y el **otro absoluto** es el término con el cuál esta autora identifica a la mujer; la explicación es que los otros, son aquellos cuya presencia intimida al hombre, y pone en peligro la integridad de su existencia, sin embargo se les reconoce como conciencias, el hombre se angustia por que es juzgado por ellos; mientras que la mujer no sólo no es semejante al hombre, sino que representa todo lo que no es el hombre, así, se plantea como su absoluto contrario, encarna todo lo desconocido, lo impredecible, lo obscuro, el ser que no tiene conciencia, y por lo tanto no juzga ni su condición, ni la ajena; de suyo, la mujer representa la falibilidad del hombre, y esto es imperdonable, por lo que hay que hacer acopio de todos los recursos posibles para dominar a este ser manteniendolo en la inmanencia

Bien, aclarados estos puntos, podemos añadir que con respecto a la situación de la conciencia femenina, ni por la mujer, ni por el varón ha sido considerada como ser humano, al mismo nivel de dignidad que se plantea para el hombre es decir; como una unidad en sí misma provista de conciencia y cuerpo, conciencia que se piensa y cuerpo que se siente, que se percibe a sí misma como distinta de EL pero con sus propias angustias y proyectos, capaz de soñar sus propios sueños, de sufrir y de experimentar placer, pero los suyos, los propios; no los de **su varón.**

"La necesidad biológica-deseo sexual y deseo de una posteridad-, que pone al macho bajo la dependencia de la hembra, no ha liberado socialmente a la mujer"[6]

Por lo antes expuesto podemos afirmar que entre los sexos no se ha dado una reciprocidad en sus relaciones, a la mujer no se le permite que se asuma como un ser autónomo y, aunque la condición de la mujer evoluciona, padece aún muchas desventajas, no podemos dejar de reconocer el renglón de derechos reconocidos a la mujer, sin embargo la mayoría de ellos le han sido cedidos por el hombre, es decir no son galardones propios , conquistas de la mujer, y algunos otros, son derechos abstractos, con esto nos queremos referir a aquellos que la mujer tiene de nombre, teóricamente, pero no de hecho; un ejemplo de estos derechos es la legislación que sobre el delito de violación observa la mayoría de los países "civilizados".

Otro ejemplo por demás ilustrativo de este hecho, es el "derecho" que actualmente tiene la mujer al estudio; la mujer puede en nuestros dias asistir a un aula universitaria, lograr terminar la carrera para enfrentarse a la realidad de conseguir empleo en igualdad de capacidad que la de un profesionista varón, para encontrarse con que las condiciones bajo las que es contratada distan mucho de ser las mismas ofrecidas al varón.

A pesar de que lo habíamos mencionado anteriormente, nos parece necesario que no se pierda de vista el hecho de que la mujer no ha tomado nada, en lo general las mujeres no se han reivindicado, como seres humanos, las canongías las ha otorgado graciosamente el hombre. Pero aún faltan elementos para dibujar en su totalidad, y si no es así en lo más

posible, la situación de la mujer como el de la larga tradición masculina en todos los órdenes, hecho que nos lleva a inferir la no corta inexperiencia de la mujer en el mundo. Nos encontramos entonces con una mujer por hacerse, un proyecto en potencia, que no cuenta con la experiencia histórica del hombre; aunque esto no la invalida para construir su propia historia.

Por otro lado, no debemos perder de vista que la división de sexos es un hecho biológico, por lo tanto natural; evidentemente escapa de la voluntad de los individuos en donde se sitúa. Esta división se plantea como una diferenciación, y las diferencias que el sexo femenino tiene con el masculino han sido utilizadas por la sociedad de todos los tiempos para esclavizar más a la mujer. Las características femeninas hacen que la mujer esté sometida durante lapsos pronunciados a condiciones serviles, condiciones que le impone su naturaleza, por ejemplo: la producción de hormonas a los nueve años, mientras en el hombre se presenta a los doce; la menstruación, fenómeno privativo de la mujer, y que se presenta durante buena parte de su vida; el embarazo y la lactancia situación en que la hembra es ella misma y a la vez distinta de ella, por el ser que posee, y la posee a la vez, no se sabe del todo cuándo puede considerársele autónoma, si en el momento de la fecundación, del nacimiento o del destete.

Y por último la menopausia , en el hombre se presenta este fenómeno pero de manera menos marcada que en las mujeres.

Cualquiera de las modificaciones producida en la fisiología de la mujer se produce en forma de crisis.

"La mujer, la más individualizada de las hembras, es también más frágil, la que vive más dramáticamente su destino, y la que se distingue más profundamente de su macho."[7]

Dicho sea de paso, estos son fenómenos ordinarios que se dan en la mujer, pero si nos referimos a circunstancias poco ordinarias como la infertilidad, la pérdida de un seno, la vejez, etc; estaremos apuntalando hacia hechos que harían más angustiosa su situación, ya que está inmersa en un mundo donde no vale por lo que es , sino por lo que representa para el hombre, y para él representa sexo, reproducción y artículo ornamental, todo esto la limita, la define.

De estas crisis, a las que nos hemos referido, surge como resultado una inestabilidad general en su organismo razón por la cual, las mujeres están sujetas a manifestaciones convulsivas como: lágrimas, risa loca, crisis nerviosas y mayor longevidad en comparación con los hombres; vida larga, y llena de enfermedades y de periodos en los que no dispone de sí misma, y en los pocos que debiera disponer, no le es permitido hacerlo por la sociedad.

Como nos hemos percatado, los datos biológicos desempeñan en la historia de la mujer un papel de primer orden, significativo para definir su situación. La situación de la mujer no sólo va aunada con la definición de su cuerpo, sino que su situación es su cuerpo mismo, ya que éste es el instrumento de nuestra aprehensión del mundo ; lo que se rechaza es la idea de que el cuerpo le otorga a la mujer un destino inamovible, ésto no es

razón suficiente para darle un papel subordinado, para condenarla a ser el **"otro absoluto".**

" Si el cuerpo no es una cosa, es una situación: es nuestra aprehensión del mundo y el esbozo de nuestros proyectos." [8]

Es nuestra captación de la realidad y el esbozo de nuestros proyectos. La situación de la mujer limita su aprehensión del mundo y tiene menos firmeza y perseverancia en proyectos que también es menos capaz de realizar. Resultando que la vida individual de la mujer es menos rica, tiene menos perspectivas y menos que ofrecer que la vida de un hombre.

Los hábitos femeninos no se deducen de su biología, los individuos no son abandonados a su naturaleza, obedecen a la costumbre, y esta refleja los deseos y temores de una sociedad paternalista que traduce su actitud ontológica. Por lo hasta aquí expuesto es evidente que el cuerpo de la mujer y las leyes que lo rigen son elementos esenciales de su situación en el mundo; pero no bastan para definirla.

Simone se cuestiona el hecho de que históricamente se ha planteado la moral como extraña a la sexualidad, cuerpo y sexualidad son expresiones concretas de la existencia . Ella misma observa que hay constantes en la relación de lo ontológico y lo sexual.

Reconocemos así la relatividad de los seres en cuanto a su relación con el mundo. El ser humano se define al elegirse a través del mundo.

El hombre se aferra a los objetos objetivizando también a la mujer y encontrando en ella complicidad para esta sujeción a causa de la comunidad de vida y de interéses.

La sujeción es un fenómeno consecuencia del imperialismo de la conciencia humana, que busca cumplir objetivamente su soberanía existiendo así la categoría original del otro, y una pretensión original de dominarlo.

La mujer representa la materia inerte de la que es fácil disponer para el hombre, mientras que no sería lo mismo si la mujer fuera espontaneidad viviente.

A la mujer se le encierra en situaciones donde la única salida es el matrimonio y la maternidad; si esto no fuera suficiente, la ley, las costumbres o la religión le prohiben medidas anticonceptivas, el aborto, el divorcio, no se ofrece la infraestuctura necesaria para facilitar el desarrollo intelectual de las mujeres como guarderías, escuelas de medio internado y menos publicidad que alimenta la mitología acerca de estos lugares y que han contribuido a que sea el puesto permanente de la mujer en la sociedad; ya sólo mencionaremos que algunas actividades productivas le son restringidas.

Ante toda esta dependencia existencial de la mujer en un mundo creado por los nombres y para los hombres, es evidente que la relación sexual que une a la mujer con el hombre no es la misma que éste sostiene con ella, ya que ella depende de él de manera absoluta, y para él ella es un accidente.

Y la mujer a falta de fundamento existencial propio, lo busca en los otros, pero de mala fé, es decir no de manera auténtica y recíproca; sobre todo en aquellos que la demandan en un período de su vida, y nos referimos a los hijos.

Históricamente para el hombre la mujer nunca ha sido una semejante. El semejante, el otro, con quien se establecen relaciones recíprocas es siempre para el hombre un individuo hombre. La condición concreta de la mujer en la sociedad se encuentra siempre bajo la tutela de los hombres, estos nunca renuncian a su poder, son ellos los que plantean a la mujer como esencial por la magia peligrosa que esconde (la maternidad) y a pesar de este hecho o haciendo uso y abuso de él, sigue siendo el amo del destino de ella, es sometida, poseída y explotada como lo es también la naturaleza. La mujer sólo es captada a través de nociones creadas por la conciencia masculina, pero así como todos los ídolos inventados por él , dependen de él, también podrá destruirlos.

"La sujeción de la mujer a la especie y los límites de sus capacidades individuales son hechos de extrema importancia; el cuerpo de la mujer es uno de los elementos esenciales de la situación que ella ocupa en este mundo. Pero tampoco él basta para definirla"[9]

Esta situación de enajenación para la mujer lo es para el hombre también ya que no puede realizarse en el amor, el cuál implicaría un reconocimiento de la mujer como igual a él.

3.2. EL OTRO ABSOLUTO.

> Se destaca por su volubilidad, inconstancia, carencia de ideas y de lógica, así como por su incapacidad para razonar. Sin duda, hay algunas mujeres destacadas, muy superiores al hombre medio, pero son tan excepcionales como la aparición de cualquier monstruosidad.[10]

Todo sujeto se plantea concretamente a través de los proyectos como una trascendencia, cumple su libertad por su perpetuo desplazamiento hacia otras libertades por lo que cada vez que la trascendencia cae en la inmanencia hay una degradación de la existencia esta se manifiesta de manera disminuida, esta devaluación es una falta moral si es consentida por el sujeto y si le es impuesta, es una frustración, una opresión, en ambos casos la resultante es un mal absoluto.

Hay que entender que para obrar moralmente es menester hacerlo con libertad, libertad para proponerse cada ser humano su proyecto de vida, libertad para comprometerse con su realización y libertad para asumir la responsabilidad que conlleva su acción, y así alcanzar el rango de dignidad

necesario para la realización de su humanidad y evidenciar su distinción con las bestias.

La abstracción que del mundo tiene la mujer es más restringida que la del hombre ya que su cuerpo la determina , algunas manifestaciones de esta marginación son: la debilidad física, la inestabilidad biológica y por ende la falta de control psicológico, características que se traducen en menor firmeza y escasa perseverancia en proyectos que también es menos capaz de realizar; incapacidad heredada del proceso histórico que le ha dado una significación mítica al proceso biológico.

"Por lo tanto soy mi cuerpo, al menos en la medida total en que tengo algo que me pertenece por naturaleza y recíprocamente mi cuerpo es como un sujeto natural, como un esquema provisional de mi ser total" [11]

Sólo desde una perspectiva humana es posible comparar a macho y hembra de la especie humana debido a la diferenciación tan profunda experimentada en ellos.

Por otra parte si quisiéramos definir al hombre diríamos que se trata de **"un ser que se hace ser lo que es "** Merleau Ponty dice que el hombre no es una especie natural; sino que es una idea histórica *; y contrastando con este concepto tenemos el de la mujer que es **"ser que hacen ser lo que es".****

"Ese cuerpo no tiene realidad vívida, sino en la medida en que es asumido por la conciencia a través de sus acciones y en el seno de una sociedad; la biología no basta"[12]

La mujer resulta presa de voluntades ajeñas, mutilando así su trascendencia y no llega a tener una existencia auténticamente asumida, llevándose a cabo este hecho con la complicidad conciente o inconciente de la mayoría de las mujeres.

A la mujer se le ofrecen caminos de fuga que resultan inauténticos, y que la alejan de su trascendencia, sumiéndola en una inmanencia, como son el matrimonio y la maternidad .

"Cuando nace un hombre, hacen un rey""Todo lo que acentúa la diferencia en el Otro lo vuelve más deseable, poque el hombre quiere apropiarse del Otro como tal." [13]

Con esto no estamos afirmando que ninguna mujer encuentre la justificación de su existencia casándose o asumiendo la maternidad; siempre y cuando **elija estos caminos libremente y con total conciencia** y no como recursos para escapar de la realidad que la circunda, por temor a enfrentarse a ella derrotándose antes de ponerse a prueba. Es más cómodo y menos comprometido abstenerse y contemplar el quehacer humano, que sumarse a él.

"Una de las características esenciales de el, de su destino, es el movimiento de su vida temporal crea detrás y delante de él la infinitud del pasado y del porvenir"[14]

El hombre construye, domina, transforma, ella observa como lo hace y así se consagra al mal.

Nuestra autora nos enfrenta al hecho de que la vida genital de la mujer contraría su existencia personal, y a pesar de que el hombre también posee una vida genital, no es definido por ella.

Nos es familiar la expresión: La sexualidad es coextensiva a la existencia; sin embargo, en el hombre este aspecto se integra a su existencia sin violentarla, mientras que en la mujer se le reprime durante buena parte de su vida, el matrimonio posee la magia de convertir en **deber** lo prohibido, pero pobre de aquella que asuma de propia cuenta su sexualidad, ya que la sociedad se ocupara tarde o temprano de cobrarle su osadía; la mujer está dividida contra sí misma más profundamente que el hombre, su problema consiste en cumplirse como trascendencia rechazando sus huídas que la han conducido a buscarse en las cosas y en esta "acción" perderse, en lugar de ser ella misma.

Simone de Beauvoire rechaza el monismo sexual de Freud, ya que reduce al humano a un sólo aspecto de la existencia.

El cuerpo, la vida sexual, y las técnicas no existen concretamente para el ser humano sino en la medida en que éste los capta en la perspectiva global de su existencia.

Engendrar y criar no son actividades sino funciones naturales, ningún proyecto les es referido conaturalmente, y por eso no todas las mujeres encuentran en ello, el motivo de una afirmación de su existencia, y sufre pasivamente su destino biológico, o se sacrifican falsamente cobrando sus servicios a la prole a través de verdaderas tiranías; y las que encuentran en ello un fin, terminan rotas- concepto referido por Simone como una mutilación, un desgarramiento-ya que la mujer a pretendido de la maternidad un fin último y absoluto, no le es claro que es un proyecto finito como ella misma y que es una necedad extenderlo en demasía. Todo fin seguirá siendo un punto de partida.

La maternidad y los trabajos domésticos encierran a la mujer en la repetición y en la inmanencia, sin producir nada nuevo, sin crear y limitando su mundo a pequeños éxitos o fracasos que apenas se identifican y difícilmente se reconocen, ellas se pierden en el anónimato del hogar.

"La hembra abdica en provecho de la especie, pues ésta reclama esa abdicación".[15]

El hombre es radicalmente distinto, realiza actos que trascienden su condición animal, con las cuáles agranda su botín del mundo, para mantener crea, desborda el presente, abre el porvenir, sus éxitos son recibidos ruidosamente en el seno de la sociedad y en esta identificación con su entorno, él reconoce su humanidad, está justificada su existencia. La vida no es el valor supremo para él, sino que debe servir a fines más importantes que la vida misma, y de esta manera recupera su ser; pero sus fines nunca son absolutos, va de uno a otro cumpliéndose en cada uno de ellos, proyecta sus límites.

La mujer esta excluida de las grandes empresas;"... el hombre se eleva sobre el animal al arriesgar la vida, no al darla: por eso la humanidad acuerda superioridad al sexo que mata y no al que engendra ."[16]

Ella está consagrada a la inmanencia y sólo encarna el aspecto estático y ornamental, encerrado en sí de la sociedad.

El afirma su trascendencia contra la inmanencia para abrirse un porvenir distinto al pasado en el cuál hunde sus raíces.

El hombre protege materialmente a la mujer y se encarga de justificar la existencia propia y la de ella con lo que se podría concluir que en estas condiciones la mujer es un ser accidental.

Por otro lado, no debemos olvidar que los individuos no són abandonados jamás a su naturaleza, obedecen también a esa naturaleza sobrepuesta y artificiosa que identificamos como **costumbre** en la cuál se reflejan los deseos y temores de una sociedad patriarcal.

La sujeción de la mujer a la especie y los límites de sus capacidades individuales son hechos de extrema importancia; el cuerpo de la mujer es uno de los elementos explicativos de la situación que ella ocupa en este mundo, pero no basta para definirla, ya que ese cuerpo no tiene realidad vivida, sino en la medida en que es asumido por la conciencia- a la que pertenece ese cuerpo -a través de sus acciones y en el seno de una sociedad dominada por el hombre.

¿Qué ha hecho la humanidad de la hembra humana?, ¿Qué tan responsable es ella de su destino?, y si no lo es y está conciente de ello manteniéndose bajo el tutelaje masculino- resulta que nos enfrentamos a un ser amoral y otras tantas veces inmoral, ya que no asume la responsabilidad de su propia existencia,-ya por negligencia o por ignorancia- y además deshumanizado en cuanto que no se suma al esfuerzo del ser racional y sólo dedica sus esfuerzos a la especie como una hembra animal más.

Y es en manos de estos seres inconcientes, ajenos a sí mismos, inconstantes , amorales o inmorales dependiendo del grado de conciencia, e

irresponsables en donde las sociedades de todos los tiempos han confiado la formación de las generaciones, representando ellas con su interpretación "chata" de la realidad, basado en un criterio de conveniencia, un obstáculo para el progreso humano.

3.3. AUSENCIA DE LIBERTAD.

> ¿Qué aprende la mujer como base de su educación? Aprende a falsificarse sin cesar, a no tener un sentimiento que no ahogue, una opinión que no oculte, un pensamiento que no disfrace.[17]

Dentro del pensamiento existencialista el fundamento básico para establecer lo que se entiende por ser humano es la libertad. Es así que se nos presenta un nuevo problema para la humanización de la mujer enajenada, ya que ha inhibido el ejercicio de su libertad históricamente.

Partimos de una situación que no es más que la realidad que se devela y que nos presenta a una mujer que no posee valor por ella misma sino por las relaciones que tiene con los hombres (padre, esposo, hijos, hermanos), por lo tanto enajenada, carente de libertad porque o le niegan o se niega a ella misma la posibilidad de elegirse a sí misma.

Al quedar la mujer relegada al plano de lo otro, carece de libertad ya

que es el varón, el que eligirá por ella. La sociedad se encarga de asignarle un tutor en las distintas etapasde su vida debido a su incompetencia : en la infancia el padre, en el matrimonio el marido y en la vejez sus hijos varónes.

En el análisis que hace nuestra autora en el "EL SEGUNDO SEXO"; la mujer está determinada desde antes que nazca, debido a los conceptos culturales de una sociedad limitada por un sin número de prejuicios que establecen lo que será la vida de la mujer apriori -Cosa que también sucede en el caso del varón, también por razones culturales.-

La niña será esposa, madre y abuela, cuidará su casa exactamente como lo hace su madre apenas nace y su historia ya está escrita en el cielo; la descubrirá día a día, sin hacerla jamás, sin existir jamás. De esta manera la mujer aprende y hasta acepta, por que es su **naturaleza** , su determinación y ello la conduce a ser poseída por otra voluntad que no se derive de ella misma y se declara como el **Otro Absoluto.** Ese será su destino; esposa y madre so pena de no adaptarse al mundo.

Al casarse , la mujer recibe en feudo una parcela del mundo, una serie de garantías legales,-abstractas,- ya hemos dicho que la mujer ha sido mediadora del derecho, nunca tenedora- que la defienden contra los caprichos del hombre ineficientemente, pero se convierte en su vasalla.

Esta es la angustiante paradoja de la situación femenina; en la alienación encuentra **"un lugar"**, mediante la sujeción y la docilidad a la que establece como manifestaciones de su naturaleza, es cuando cabe en el mundo, es en esta inmanencia, en este quietismo donde encuentra su ser, pero este ser que jamás eligió, que la sujeta a una serie de quehaceres de servilismo que no la crea, son sus manos las que trabajan mientras su espíritu permanece encerrado, sin posibilidades reales de acción."**El hombre proyecta en ella lo que desea y teme, lo que ama y odia por que el hombre se busca del todo en ella, y ella es Todo. Pero ella es Todo al modo de lo inesencial: ella es todo el Otro. Y, en tanto que otro, ella es también otro que sí misma, otro que aquello que se espera de ella. Siendo todo, no es nunca precisamente eso que debería ser; es una perpetua decepción, la decepción**

misma de la existencia, que no logra nunca alcanzarse a sí misma, ni reconciliarse con la totalidad de los existentes."[18]

Para Simone la mujer debiera hacerse y al no elegirse no hay acción posible, cae en el no ser. Mientras que la mujer se considere a sí misma como ese **Otro Absoluto** no tendrá realidad propia, no será capaz de realizar su propio ser, no será libre; permanecerá en la inacción, en la sujeción, en la ausencia y desconocimiento de un compromiso real para descubrirse como ser humano.

Pero esa pasividad, esta falta de libertad en el ser femenino es, como ya señalamos, aprendida desde la infancia por la niña, ya que su educación queda en manos de las mismas mujeres que han aprendido la inmanencia, aprenden también desde niñas que el hombre será el único actor posible; se le cuentan leyendas con héroes masculinos, se habla del mundo y de los grandes hombres, de la cultura y sus eminentes varones. Mientras la mujer permanece ausente en esta construcción del mundo. La mujer aprende a través de sus juegos inocentes en ella,-inocencia no compartida por quienes generarón el juego- que el mundo no le pertenece, a veces se convierten en varones

frustrados o se llenan de una serie de neurosis, contemplan su vida en la pasividad y todo el ímpetu que llega en la adolescencia tiene que ser reprimido, ya que ella **debe** ser toda docilidad, toda pureza, toda abnegación para ser aceptada en el núcleo social.

He aquí la ambigüedad; por una parte una mujer que para **pertenecer al mundo** tiene que acatar dócilmente lo que su sociedad le determina, tiene además que agradar y se hace objeto, agrada a traves de su cuerpo, agrada a partir de asumirse como pasividad y renuncia a su **Yo**, pensando que su realización es tan sólo posible asumiéndose como **Otro.**

Además, el reconocimiento total que le hace la sociedad en esa enajenación y que le da un carácter de privilegio, no se cumple cuando la mujer es esposa, sino a través de la maternidad.

Enajenada en su cuerpo y su dignidad social, la mujer tiene la pacífica ilusión de sentirse un ser en sí, un valor completamente realizado, la madre lo engendra en la realidad de su cuerpo, no en la singularidad de su existencia. Aunque como madre se siente dueña de ese nuevo ser, aún se siente desprovista de algo; el hecho de tener otra existencia en sus manos le confiere una responsabilidad que no

posee libertad para asumirla, y a fin de cuentas esa existencia no es suya, aunque durante el tiempo que vive con los hijos lo aprovecha convenciéndolos de que su vida le pertenece a ella.

A la mujer se le convence de tabúes sobre sí misma y sus capacidades. La sociedad le otorga ciertos "privilegios" que sólo acentúan su falta de libertad. Su no-hacer la lleva a la dependencia psicológica y económica de el varón, no cambia su situación, su historia la lleva a aceptar, a asumirse como objeto e incluso a no querer cambiar nada a pesar de la amargura y frustración que le ocasiona la sujeción.

Pero aunque la libertad le ha sido bloqueada, Simone afirma que la libertad femenina es posible, aunque el esfuerzo moral para elegir su independencia sea mayor que la del varón.

No habría posibilidad de reivindicar a la mujer, de darle la magnitud de ser humano sin la libertad. Para Simone la existencia misma de lo humano esta cimentada en la libertad, hay por lo tanto que hacer una revolución profunda; convertir esa esclavitud interna y externa de la mujer cerrada a través de un condicionamiento social. La mujer a partir de esa situación que le ha sido dada, heredada tiene que

plantearse su propia interrogante: ¿ qué es, quién es, qué hacer?, y hasta entonces habrá iniciado el camino hacia la libertad. Estamos iniciando nuestro cuestionamiento, somos testigos del momento histórico que será marcado por el despertar de la mujer, su autodescubrimiento, su develación; pero asi expresado, genéricamente, y no como manifestaciones esporádicas, por ende particulares y extrañas[19].

Cita Beauvoir "Las mujeres de hoy estan en camino de destronar el mito de la femineidad" [20].

Estan en camino de descubrirse en su individualidad, de aceptar que el valor que tengan será el que ellas mismas consigan en el uso de una libertad que nadie les otorgará, sino que es labor de ellas luchar por conquistarla, y así reconocerse como seres profundamente humanos.

NOTAS.

1. De Beauvoir, Simone, **EL SEGUNDO SEXO,** Tomo I, Argentina, 19 pag.94.
2. De Beauvoir, Simone, Ibidem pag. 242.
3. Stephen Jay Gould ,**"LA FALSA MEDIDA DEL HOMBRE"**Barcelona,1986, 3a. edic. pag.96.
4. De Beauvoir, S. op. cit. pag. 11.
5. De Beauvoir, S. Ibidem. pag. 15.
6. De Beauvoir, S. " pag. 16.
7. De " " pag. 49.
8. De " " pag. 58.
9. De " " pag. 60.
10. Stephen Jay Gould, **LA FALSA MEDIDA DEL HOMBRE,** Barcelona,1986, 3a. edic. pag. 97.
11. Marleau-Ponty, **FENOMENOLOGIA DE LA PERCEPCION,** citado en el Segundo sexo, tomo 1, pag. 53.
12. De Beauvoir, Simone, **EL SEGUNDO SEXO,** tomo 1, Argentina, 1977, pag. 60.
13. De Beauvoir, Simone, Ibidem., pag. 237.
14. De " " " pag. 33.
15. De " " " pag. 47.
16. De " " " pag. 88.
17. Catalina, Severo., **LA MUJER,** México,1887. pag.15.
18. De Beauvoir, Simone., op. cit. pag. 242.
19. Casos como el de Sor Juana Inés de la Cruz, Mme. Curie. etc.
20. Cito de memoria.

* cito de memoria.

** resultado de una inferencia personal.

CAPITULO IV.

ANALISIS Y PROPUESTA DE SIMONE DE BEAUVOIR.

Para que pueda ser he de ser otro,
salir de mí, buscarme entre los otros,
los otros que no son si yo no existo,
los otros que me dan plena existencia.

Octavio Paz.

La realidad humana presenta dos manifestaciones; una es el hombre, el ser masculino; inteligente y libre, la otra es la mujer, el ser femenino, dependiente, inamovible y sujeto; ya por otros, ya por sí misma víctima que a integrado a su existencia los criterios ancestrales que la han despojado de todo valor trascendente, pero esta sentencia no es gratuita, la razón es existencial y la encontramos en la relación de los seres en la realidad; existen seres **en sí** y seres **para sí**, los primeros, son los objetos sin conciencia-por lo menos evidente- ajenos a los para sí, que son los capaces de juzgar a los otros seres, la mirada y el juicio de los otros hombres que representan los otros para sí,

ponen en peligro la libertad del hombre observado; para el hombre -para sí- el concepto **el otro,** identifica a otro hombre, que al igual que él, tiene la capacidad de juzgar por que reconoce que tiene conciencia. Este no es el caso de la mujer, ella es mirada por el hombre que la juzga y la define, pero él no espera que esta acción sea recíproca, él jamás a visto en la mujer a un semejante, es por esto que la mujer representa el **otro absoluto,**

el juicio no opera de vuelta, con lo que la mujer es objetivizada, es convertida en una cosa más. Pero la mujer es para sí una conciencia aunque sea ignorada por el hombre, el que éste la ignore, no le resta realidad. De esta manera la mujer vive la alteridad, existe como otro de ella misma. Esta alteridad no sugiere una dualidad complementaria, en cuanto que fuera ella misma, y a la vez otro a manera de suplir deficiencias. Sino que al ser otro del todo, incluso para ella misma, renuncia a su **yo.** Las mujeres no se habían planteado como sujetos, por lo tanto no tenían una conciencia. Así es como la mujer se descubre como lo inesencial que no vuelve a lo esencial, ya que ella misma no opera la vuelta. La mujer surge de este modo, al mundo como pura ipseidad*, sin que el mundo surja frente a ella. Hace falta que para que el mundo le pertenezca, es decir no sea ajeno a ella, que actúe sobre él, que construya, que transforme, pero que sea su acción y no la acción de ella a través de otros los que la manifiesten; pero la actividad de la mujer es perezosa; en lugar de cumplir verdaderos actos humanos, que trasciendan su existencia, se contenta con falsas apariencias y se pierde en actos repetitivos y monótonos con los que logra perpetuar su inmanencia. Para la mujer, el hombre es el otro,y como otro, reviste ese carácter maravilloso e inaccesible de lo ajeno, de lo desconocido e inalcanzable, pero ella a solas consigo, experimenta para sí el vacío que es ella misma. Pero el hombre está ahí, frente a la mujer, cerrado sobre sí mismo, y a la vez abierto al infinito, y nos preguntamos:¿si las mujeres ejecutasemos actos destinados a fines elegidos por nosotras, no revestirían estos también una dimensión infinita?.

Claro que este cuestionamiento nace de una conciencia, y ésta puede tomarse súbitamente, o paulatinamente, la primera a partir de un hecho nuevo, de compromisos que habian sido vividos sin ser pensados, pero, hace falta que hayan existido, de cualquier manera este despertar de conciencia es un tanto cuanto forzado por circunstancias ajenas a la mujer que sacuden todo su ser, que la enfrentan a la realidad de manera brusca (la muerte de un hijo, la desaparición de su pareja). La conciencia también puede despertar paulatinamente, y ésta es la toma de conciencia a nuestro parecer más auténtica; ya que no es forzada esta acción por el desgarramiento como necesidad a priori sino por el ejercicio de su propia interioridad.

Vemos en el descubrimiento y la toma de conciencia de la mujer un fin, necesario para cambiar el tipo de existencia que no ha dedicado al llamado natural que por ser humana tiene a la trascendencia, y que ha dedicado a la inmanencia. Pero no deseamos este fin para detenernos, sino para superarlo, para convertirlo en punto de partida para la trascendencia; sin embargo es el paso obligado, por eso, afirmamos necesario, es el comienzo, que sabemos no terminará jamás porque si la mujer empieza a comportarse como ser humano, como un proyesto que se proyecta a sí mismo, asumirá a cada minuto una nueva tarea que la arrojará hacia una tarea nueva, sin descanso, afirmando su ser apoyando en su acción consecuencia de su conciencia y de su elección que afirmará su presencia. El humano se impone límites pero no son infranqueables. Hasta ahora por la falta de" conciencia

de la mujer"- y que conste que no expresamos esto con el sentido que siempre se le ha dado a esta frase- ésta, ha sido proyectada por otros distintos de ella misma, se ahogó en ella misma por mucho tiempo su espontaneidad, pero la reflexión es también espontánea, reconoce en ella deseos, luchas,conquistas y amores por hacer, y de instante en instante reconoce la necesidad de arrojarse con ardor a estas empresas, no sin el temor del inexperto en estas acciones que se habían tenido como exlusivas del varón por tanto tiempo. Es más auténtico medir a la mujer a través del acto de la mujer elegido por ella con plena libertad y conciencia y no medirla a través de criterios ajenos a ella.

También es necesaria la toma de conciencia de la mujer para que le pueda ver como un ser moral, ya que el acto moral para que sea tal debe ser libremente **elegido** para que el sujeto de la acción se comprometa y se responsabilice de su acción, ya que de no ser así, la mujer sería por siempre lo que ha sido, sólo un cuerpo, un objeto, ajeno a toda inquietud,temores y penas dadas en la realidad, en el mundo; individuos inconmovibles y superfluos.

El cuerpo no tiene realidad vivida sino en la medida en que es tomado por una conciencia a través de acciónes y en el seno de una sociedad ya que una acción humana demanda reconocimiento, y no que se pierda en el anónimato, nos reconocemos en la medida que me comprometo con los otros, que me comprometo con el mundo.

Alejadas del mundo, de las empresas, de las conquistas, sin formar ningún proyecto, permaneciendo en casa, en reposo, encerradas en ellas las mujeres jamás se elevarían a la dignidad de género humano.

Hemos presenciado el temor que la mujer sufre, ante el riesgo económico que representa no depender de un hombre, pero la mujer esquiva junto con este el metafísico de una libertad que debe inventar sus propios fines, sin ayuda, evadiendo esta responsabilidad la mujer se constituye en cosa negandose a sí misma su propia subjetividad. Prueba de esta fuga es el dato de que la mujer retoma a la naturaleza por su cuenta y se define a sí misma como otra hembra, estableciendo su valor como satisfactor sexual y como reproductora.

"La conciencia que adquiere la mujer acerca de sí misma no se define por su sola sexualidad refeja una situación que depende de la estructura económica de la sociedad que se traduce en grado de evolución técnica al cuál ha llegado la humanidad."[1]

He aquí otra desproporción en la conquista y goce del mundo entre hombres y mujeres; y es que las mujeres estamos cobrando conciencia de que las técnicas son modos de apropiación del mundo, antes inaccesibles para nosotras, ahora la mujer engrosa las filas de profesiones que la introduzcan en este mundo para enseñarlas a quererlo, ya que no se ama lo que no se conoce, pero esto no fué siempre así, a las mujeres se las educaba para esposas, y se descuidaba el renglón del desarrollo personal, que las marginaba del acontecer humano, y a esta fuga acababan por reconocerle tantas ventajas que se dedicarón a ser inferiores, y así se refuerza el deseo de encontrar marido, que justifique su existencia, que la provea de hijos que sigan justificandola y que la

alejen de su interioridad, de su reflexión, ya que ésta le demandaría su proceder lleno de mala fé. El concepto de subjetividad existencialmente no es inercia sino trascendencia hacia el otro, y gracias a ese enfrentamiento conciente hacia el otro, es que puedo conocerme, demandarme, juzgarme, además es la causa del aislamiento irremediable existente entre los hombres.

El lazo que une al otro, sólo cada persona puede crearlo; y lo crea en virtud de que no es una cosa sino un proyecto de sí, hacia el otro, hacia su trascendencia.

La mujer debe replantear su actitud enfrentándose al compromiso de su trascendencia, pero la trascendencia no se da en sí misma, sino por la relación a otra cosa de sí misma. Todo pensamiento hacia otro, toda mirada, toda tendencia, es trascendencia. Claro que el camino no es fácil, pero la lucha es lo que hace más preciado el fin, la acción, el movimiento es lo que da valor al reposo y no a la inversa.

La toma de conciencia, ciertamente, no garantiza la felicidad de la mujer, pero sí una existencia más humana. Cada hombre como cada mujer debe decidir el lugar que ocupa en el mundo, necesita ocupar uno, y no retirarse ya que esto significa anularse a sí mismo, negarse la existencia, como si no estuviera en ningún lado. ¿Que para la conciencia femenina no habrá otra posibilidad que enfrentar su interioridad y encontrarla vacía?. ¿Seguirá apegándose a los objetos, en la búsqueda de sí misma?

¿Podemos justificar que la misma mujer se niege la posibilidad de enfrentarse consigo misma y que esta necesidad que es auténtica y natural se asfixie por prejuicios anquilosados?

"Y es más cómodo, sin duda, sufrir una ciega esclavitud que trabajar para liberarse: también los muertos están mejor adaptados a la tierra que a los vivos"[2]

La mujer no debe seguir escapando a su propia conciencia, ni a la del mundo, su presencia le revela, el esfuerzo mismo que ha hecho por separarse de la tierra no hace sino profundizar su lugar.

No importa que su esfuerzo por identificarse con lo universal sea recibido en el mundo mismo con poca aceptación y menos comprensión que su propia cosificación, que su vida asumida como ausencia en presencia. Cierto es que la conciencia de la mujer no la destinará a sí misma, sino que la arrojará hacia los otros, hacia adelante, hacia el mundo, ella no es un fin por sí misma por lo que no se justifica la inmanencia en la que ha admitido **sobrevivir**, ella también está llamada a trascender gracias al acto que ella elija libremente, claro que entonces se le demandará el cumplimiento del compromiso surgido de sus actos.

Debe respetarse en todo ser ese libre esfuerzo para trascender hacia el ser, ¿por que no respetar el esfuerzo femenino, la libre elección al llamado de la conciencia?.

Su destino no está determinado, ¡tiene todo por hacer!. Gracias a la subjetividad es que el sujeto toma una elección, es lo que le permite reconocerse e identificarse como distinto de los demás.

Si la mujer no enfrenta su su conciencia, no le será posible elegir ninguna acción, y la acción elegida hace a el humano, más humano.

Pretender renunciar al carácter singular de su proyecto, es matar el proyecto.

El drama puede ser superado por el libre reconocimiento de cada conciencia individual en el **otro**, planteando cada cual, a sí mismo y al **otro**, al mismo tiempo, como objeto y sujeto en un movimiento recíproco.

DESCUBRIMIENTO Y TOMA DE CONCIENCIA.

4.1. LA LIBERTAD COMO NECESIDAD.

Hasta ahora hemos tratado de explicar la situación de la mujer, lo que de alguna manera nos es dado, esa serie de circunstancias que la alienan, que la convierten en ese otro absoluto, que la encierran en la inmanencia. Esa situación tiene que ser abolida y la mujer rescatada.

Este capítulo lo dedicamos al fundamento sobre el cual descansa la tesis expuesta por Simone de Beauvire. La reflexión sobre la situación de la mujer nos lleva al pensamiento fundamental de nuestra autora; un pensamiento existencialista donde se pretende rescatar a la mujer como ser humano, es decir, descubriéndola en su llamado hacia la libertad.

Sin duda, es el concepto de libertad la clave del pensamiento existencialista de Sartre y de Simone, es aquí donde la empresa personal de Simone adquiere todo su significado. La libertad va a ser la esencia misma de lo humano, la libertad será su propio ser, su propio hacerse y sólo a partir de la situación surgida de los actos de cada humano, ya que los actos son los que definen a los individuos, es entonces cuando se hace posible y necesario hablar de **libertad.**

En "El Segundo sexo" hemos encontrado esa explicación detallada de lo que es la mujer, en la opresión, en la mitificación y al final de esta obra, encontramos también el principio liberador.

Pero esta preocupación aparece repetidamente en toda su obra y prueba de ello lo encontramos en su teatro, "Las bocas inútiles" o en sus cuentos "La mujer rota"; pero es sin duda a través de sus memorias y ensayos donde nos es claro el propósito de fundamentar la libertad como explicación de un "hacerse", y como ingrediente irreductible el desgarramiento por la autoafirmación; nos expondrá su propia libertad, en cada experiencia narrada **"Nada entonces nos limitaba, nada nos definía, nada nos esclavizaba, nuestros lazos con el mundo los creábamos nosotros; la libertad era nuestra sustancia"** [3]

La mujer se enfrenta a la empresa de hacerse, a través de acciónes que la afirmen, acciones libres que son su mismo existir, y es precisamente aquí, donde encontramos la parte fundamental del pensamiento de Simone de Beauvoir.

Antes que nada , para poder hablar de una liberación femenina, la mujer necesita su propia conquista; necesita darse cuenta y contemplarse en su verdad. La mujer tendrá que traspasar al otro para encontrar su yo; a través de ese tenerse presente en su ser sin más nada que ella misma, enfrentándose a su propia conciencia y en la soledad total, es cuando se dará el principio liberador auténtico; el ser conciencia de sí (ser para sí) y que decide de sí. Sin embargo esta libertad no es una donación gratuita de la época o la circunstancia o los hombres, la libertad deberá entenderse

como un logro, como una conquista por la lucha concreta de mujeres que han enfrentado la responsabilidad de "ser existentes" de ser humanas. Los cambios en la existencia femenina que se han dado hasta el momento son donaciones graciosas que los hombres han convenido en otorgar por considerar que no violentan su espacio en el mundo; y mucho de esas concesiones se dan sólo en el ámbito de lo teórico, ejemplo de ello lo encontramos en el aparato jurídico de cualquier nación.

Simone a lo largo de su obra tratará de que el testimonio de su liberación sea la búsqueda de la liberación de todas las mujeres.

"Imposible hablar de sí mismo con sinceridad sin comprometer más o menos a todos los demás"[4]

A partir de sí misma se descubre al ser humano mujer. Es por ello que abunda en su obra autobiográfica el revelarnos su propia existencia en ese desarrollo de actos y circunstancias, nos revela también la existencia humana, nos revela la libertad. El vivir fue para ella un continuo hacerse, su principio y su fin, su unidad y su trascendencia, vivir no era contemplar el mundo, sino participar activamente de esa realidad dinámica y ambigua. De esta manera superará obras como el Segundo Sexo o La mujer rota donde se abarca la situación de la mujer, para llegar a través de un conjunto de obras, a ser ella misma, agotada en su propia existencia y más allá de sí misma a la vez.

Es preciso que la mujer se percate de su alienación, que la opresión de que es víctima y parte a la vez le sea conciente, para que ya no ahogue la tendencia a la libertad que por pertenecer al género humano le es necesaria.

La sujeción es el ámbito donde la mujer ha sido hecha, por lo que podemos afirmar que a la mujer no nace, la hacen.

"Estar situada al margen del mundo no es una situación favorable para quien pretenda recrearlo: también aquí, para emerger más allá del dato, hay que hallarse profundamente enraizado en él." [5]

En el ejercicio de su libertad la mujer tendrá que buscarse a sí misma, buscar afirmarse pero en esa búsqueda la mujer no cuenta con ningúna experiencia previa como la que cuenta el hombre, por lo que no será úna tarea fácil, eso no es razón suficiente para suspender la acción, muy por el contrario más que claudicar es una invitación para abrir el camino que nos dirigirá a la trascendencia y que garantizará la dignidad humana a que tenemos y tienen derecho las mujeres de las generaciónes venideras.

" Para la mujer no hay más salida que trabajar por su liberación . Esa liberación sólo podrá ser colectiva, y exige ante todo que se concluya la emancipación económica de la condición femenina". [6]

La liberación femenina demanda como condición fundamental la solvencia económica lograda por la misma mujer y no alcanzada inauténticamente a través de un hombre ya que no tendría el valor de una acción trascendente y propia, al menos no que le pertenezca a ella. A partir de la liberación económica es que será posible su liberación en el orden humano. La dependencia fundamental que ha tenido la mujer hacia el hombre es precisamente la manutención, analicémos el hecho: el varón sale de la casa, convive, crea, tiene

objetivos y fines propios y por ésta labor obtiene una remuneración económica y un reconocimiento social; por otro lado, la mujer se dedica al hogar, al cuidado y limpieza de éste, a la procreación y educación de los hijos, no tiene una jornada establecida ni en horas diarias ni en días semanales, y por su trabajo no recibe reconocimiento económico, ni familiar, y el prestigio social que reviste su labor es nominal, sólo se la mantiene, por lo que su subsistencia depende de su varón y de las potencialidades de éste, no de su trabajo.

Este se caracteriza por actividades repetitivas y cotidianas que agotan pero que no se agotan, que no crean ni trscienden a quien las realiza, sólo a aquellos sobre los que recaen los beneficios de ellas, estas actividades no descubren a la mujer ante sí misma, sino muy por el contrario la pierden ya que le ocupan su tiempo todo sin permitirle descubrir sus capacidades que la rescaten de la inmanencia, de ese mutismo en que la han encerrado y se ha encerrado ella misma; se aliena como lo otro absoluto perdiéndose en función de otro. Tendrá que salir de esa inmanencia y descubrir la posibilidad de creación y compromiso, el responsabilizarse de sí , comprobar que para subsistir no requiere del varón, al que ha objetivizado, y a su vez él la ha también usado para su propia realización. La acción de ella sólo ha contemplado un fin primario que ha sido la subsistencia misma; mientras que el objetivo del hombre ha sido asegurarse la trascendencia y el dominio del mundo sin competencia. Hay necesidad del reconocimiento consentido, debemos ser capaces de mantener

cara a cara dos libertades que parecen excluirse pero que se complementan y se necesitan para trascender.

Ninguna libertad que le venga de fuera (cómo la cívica), le pertenecerá mientras que no se deriven de la acción que ella ejerza fundamentada en los fines que ella se proponga, vinculada con la realidad de la que se apropie. Ciertamente el ser humano debe ser libre, pero no con esa libertad abstracta de la que ya hemos hecho mención, se es libre en situación.

Hemos descrito hechos, resultados de nuestro análisis fenomenológico, apoyando éste en la tesis propuesta por Simone de Beauvoire, descubriendo al mismo tiempo la congruencia que existe entre su vida y su obra. En esta época estamos presenciando el surgimiento de condiciones favorables para que la mujer, no entendida como concepto abstracto, sino como persona, luche por cumplirse como libertad. La mujer empieza a darse cuenta de sí, ha salido del hogar, se enfrenta al mundo, necesita del mundo. La mujer que trabaja aún esta llena de preocupaciones por el mito de la femineidad, y tiene que cumplir un sinúmero de responsabilidades dispersas que implican un gran desgaste físico y mental, y disminuyen sus posibilidades de éxito; todo ésto para encontrar el equilibrio como madre, esposa o simplemente mujer, y a la vez la necesidad de ser parte constitutiva en la creación del mundo. Sólo saliendo de la situación en la que se ha visto envuelta hasta hoy, solo al descubrir el mundo, la mujer tendrá la posibilidad de descubrirse libre y con ello fundamentar su existencia. Si la esencia de lo humano está en la libertad, será

a partir de ella que la mujer cree su propio destino. Inmóvil o activa la mujer pesa sobre la tierra. Y aunque pretenda seguir suspendiendo cualquier juicio con fines irresponsables, estará eligiendo, todo rechazo es elección, todo silencio tiene una voz, nuestra propia pasibidad es deseada; para no elegir, hace falta decidir no elegir, es imposible escapar. El bien de un ser humano es lo que quiere como su bien, y es tarea de la subjetividad de la mujer definir lo que es su bien, que al serlo de ella será de quienes la rodeen; he aqui la trascendencia de su elección.

Simone de Beauvoire reconoce como compromiso personal y filosófico, con respecto a los otros y al mundo, el denunciar la situación de la mujer y las condiciones que no le permiten conquistarse a si misma. Tanto el hombre como la mujer son existencia, y la existencia solo es posible en el ejercicio de la libertad. Al enfrentar a su propio proyecto, realizándose como un " ser para sí ", asumirá su compromiso sóla; será la única responsable de sus actos y lo que de éstos se derive, para asi construir su propia existencia, existencia que le pesará; pero que ahora será real, verdadera, suya.

"Lo que hay que esperar es que los hombres asuman sin reservas la situación que está por crearse, pues sólo entonces la mujer podrá vivirla sin desgarramientos."[7]

4.2. EXISTENCIA.

El objeto de estudio de la Filosofía Existencial es el hombre, pero no con la naturaleza abstracta de un concepto, sino el hombre conctreto, el individuo que ama, odia, sufre, goza etc., su preocupación es el problema de lo peculiar y distintivo del hombre, el existencialismo coloca en el centro de su reflexión el hecho concretode la existencia, a diferencia de la Filosofía Clásica cuyo fundamento son las esencias e ideas.

La existencia es antes que otra cosa movimiento, acción. Por lo que es una exigencia natural del existente elegir entre diferentes alternativas, que le permiten hacerse a sí mismo, sólo en la medida en que se autoconstruya comprobará su existencia.

" ...su reivindicación no consiste en ser exaltadas en su femineidad sino en que en ellas mismas, tanto como en la humanidad en conjunto, la trascendencia se imponga sobre la inmanencia"[8]

La existencia humana no es un estado inamovible, sino un permanente estarse haciendo, su naturaleza no es como la naturaleza de las cosas ya hecha, sino que tiene que ir creandose a sí misma, en un constante llegar a ser , un permanente proyecto.

Pero la existencia no se detiene en un mero **hacer,** lo que resultaría una actividad indiferenciada, el significado riguroso de hacer humano, es **mi hacer,** es mi vida, y soy yo quien la hago porque soy yo quien la vivo.

Es contundente el hecho de que el hombre vive, existe en el mundo relacionado a multitud de cosas , circonstancias y otros hombres; pero ¿y la mujer? , ¿podemos afirmar su existencia? después de lo que hemos dicho ciertamente queda claro que la mujer vive, pero vive con esa vida que le es propia a los vegetales, a los animales cuya vida anticipadamente a su presencia en el mundo, ya está determinada, cuando el campesino coloca en el zurco una semilla de rábano, espera- y no sin falta de razón- que el fruto que surja de ahí sea un rábano y antes de que este fruto sea arrancado de la tierra, ya está comprometido a cumplir determinadas funciones inherentes a sus características de vegetal, etc. A la feroz fiera no se le acusa de inmoralidad por su fiereza, se conoce que está determinada por su naturaleza, naturaleza que le es dada y que no eligió, además se sabe que esta condición es insuperable. Así observamos como la mujer desde el momento que asoma su pequeño cuerpo al mundo tiene escrita su historia, se le educara habilitándola para las actividades que la sociedad ha acordado son propias de su sexo, incluso sus juegos, cuya importancia es fundamental porque es la manera como ensaya el niño a desenvolverse en el mundo adulto, son dirigidos a dividir la vida del hombre y la mujer, se le proporcionan a ella enseres de limpieza, de cocina, e hijitos; a él se le ofrecen objetos que aseguran su dominio sobre el mundo de las cosas como son armas, transportes,robots, guerreros etc. Ayudará a su madre en los quehaceres del hogar, esperando el día de su boda, se casará y será madre, envejecerá y después morirá. No lleva ni una hora viva y ya está escrita su vida. Los padres argumentarán que ellos desean lo

mejor para ella y que esta forma de vida lo garantiza, no hay riesgos en ello; es así obra del amor, aunque en nombre del amor se han cometido todo tipo de atropellos a lo largo de la historia. La sociedad argumentará que ese ha sido el orden de las cosas desde tiempos inmemoriables, para qué modificar una práctica tan usada y nosotros añadiríamos tan abusiva, la experiencia nos reporta que ha traido grandes beneficios para el hombre. Pero nos preguntamos con qué derecho hombres, mujeres, sociedad o estado han impuesto límites a una vida que no les pertenece. Son incontables los hechos y circunstancias que rompen la vida de la mujer, vida despojada de construcciones propias, de logros conquistados de fracasos sufridos y superados ,su vida es la suma de acciones monótonas y rutinarias dirigidas a ayudar a que se logren existencias ajenas a la de ella que alcanzando cierto grado de independencia la abandonan dejándola totalmente vacía, cosa que muchas mujeres ven venir con tal angustia que no enseñan a sus hijos a ser independientes, así garantizán su perenne dependencia, sacrificando estas vidas. Otro de los remedios más socorridos por las madres es el de cobrar sepimiternamente sus servicios como madre, para asegurar así la protección filial.

La mujer existirá en cuanto se atreva a construir su existencia a partir de actos propios elegidos por ella actos que la realizarán temporalmente confiriéndole un tiempo y un espacio determinados, siendo ella a través de ella lanzándose a la conquista de sí misma y llegar a trascenderse a través de sus actos. La mujer deberá no volver a captarse a sí misma como un objeto ya que esta consideración la ha enfrentado al vacío que

resulta ser ella misma en esta condición ya que sabe que no es ella misma. Sólo se existe si se es libre, para elegirse a sí misma. El ser humano es libre, pero no con una libertad abstracta, sino con una libertad en situación; un hombre no sería nada si no le sucediera nada, por lo que es menester que algo le suceda y esta condición se cumple en cuanto que asume su ser relativo a todas las cosas, a que nada le sea indiferente, a que todo le incumba y lo conmueva, a que se sepa y se sienta parte de todo. Para que los hombres puedan darnos un lugar en elque hasta hoy ha sido sólo su mundo, es necesario que la mujer haga surgir un mundo donde los hombres tengan un lugar como personas,y no como los objetos que han sido utilizados por la mayoría de las mujeres para evadir la responsabilidad de una existencia hace falta amar, querer, hacer pero no a partir de ellos, sino de ellas mismas. Aquí encontramos el fundamento para la afirmación de la exigencia de la iguladad entre el hombre y la mujer en cuanto a la naturaleza humana. Es la mujer quien existe haciendo su propia existencia, vemos así que la conciencia y la responsabilidad constituyen los fundamentos de la existencia humana, lo que podría expresarse así: ser-humano equivale a ser-conciente y responsable. así la mujer logrará hacer de sí su propia obra, una obra personal.

"Es esta una soberanía miserable; si la mujer no es más que una substancia pasiva, lo que el macho domina no es nada".[8]

NOTAS.

1.De Beauvoir, Simone., **EL SEGUNDO SEXO,** Tomo 1, Argentina, pag.75.

2.De Beauvoir, Simone., Ibidem. pag. 307.

3." " " **LA PLENITUD DE LA VIDA,** Argentina,1961, 2a. edic. pag. 20.

4. De Beauvoir, Simone., **EL SEGUNDO SEXO,** Tomo II, pag. 61.

5. " " " .,Ibidem. Tomo I, pag. 173.

6. Lobato Abelardo., **LA PREGUNTA POR LA MUJER,** Salamanca, España, 1976, pag.19.

7. De Beauvoir, Simone., **EL SEGUNDO SEXO,**Tomo I, pag.307.

8. " " " Ibidem., pag.260.

CAPITULO V. TRASCENDENCIA Y COMPROMISO.

Mi proyecto último e inicial
es siempre el esbozo de una solución
del problema del ser...
Nosotros somos esta solución, la
hacemos existir con nuestro compromiso
y no podemos alcanzarla sino viviéndola."

Si una mujer se satisface con plantear relaciones externas con los objetos e incluso con las personas que ha objetivizado como : mi auto, mi ropa, mi casa, mi aspecto, mi esposo, mis hijos etc., ha elegido engañarse, tiene necesidad de trascender, de extender su espacio sobre la tierra, dilatar su presencia más allá de los límites de sí misma pero sin moverse, sin actuar por constituir un riesgo para su seguridad. Sólo podemos afirmar que algo nos pertenece cuando reconocemos en eso, algo de nuestro ser; donde esta nuestro compromiso; para que algo nos pertenezca debe surgir de nosotros involucrando: conciencia, voluntad e intención.

" Puedo gozar de una victoria en la cual no he participado si la tomo como punto de partida de mis propias conquistas."[1]

Por lo tanto lo único que enteramente nos pertenece son nuestros actos que resultan ser manifestaciones de la subjetividad del ser humano que no son inercia, sino movimiento hacia el otro, este lazo que me une a el otro, sólo una subjetividad puede crearlo, y lo crea por el hecho de no ser un en-sí, sino un para sí que tiende espontáneamente hacia el otro . Nada está decidido antes de que la persona decida actuar, incluyendo a la persona femenina.

Históricamente la mujer ha renunciado a su proyecto, o ha pretendido hacerlo, y como consecuencia nos enfrentamos, la mayoría de las veces, con mujeres entregadas a la angustiosa frustración de una vida para nada, o de una vida rota, cosa que no obedece a un determinismo, ya que no existen obstáculos externos que impidan la trascendencia de un ser humano, sólo el sujeto mismo; lo que él elige es lo que hace, al mismo tiempo le confiere un sentido a su acto, pero el ser humano no está obligado a actuar, también puede suspender el acto eligiendo la inmanencia, que es el opuesto de la trascendencia, al negarse al llamado que nos es natural el sujeto se encierra en sí, repliega sus potencialidades, limita su relatividad y ocupa un breve espacio, casi imperceptible, apenas el necesario para **estar.**

"Todo pensamiento, toda mirada, toda tendencia, es trascendencia."[2]

Las personas nos proponemos fines determinados que nos permitan justificar nuestra existencia, esos fines a su vez son puntos de partida que le permiten al hombre trascender sus actos mismos, toda acción relaciona a un hombre con otro, por lo que a traves de un acto trasciende al "otro", y a la vez, se trasciende a sí mismo y esto es posible por que el hombre busca que cada instante supere el anterior, en esa búsqueda se encuentra él y se hace al hacerse, por lo que el hombre mismo es su proyecto.

Ante esta panorámica nos percatamos de que la mujer ha tenido un ser fijo igual que el de las cosas, innamovible y perene, ella no resulta ser su proyecto, - y de esto la Historia nos otorga la razón- sino que su vida responde al proyecto que los otros han concebido para ella.El hombre encuentra el reflejo fijo de su trascendencia en la inmanencia femenina, necesita actualizar el valor de su existencia en el objeto finito, afirmando así su ser en el reconocimiento del dominio de las cosas.

"Si no soy sino un cuerpo, sólo un lugar al sol y el instante que mide mi suspiro, entonces heme aquí liberado de todas las inquietudes, los temores, las penas. Nada me conmueve, nada me importa."[3]

Explicación necesaria para entender por que el afán del hombre porque no cambie el orden que él ha mantenido, sin dejar de contar con la complicidad de la mujer; orden mítico reconocido incluso como axioma. El proyecto es la opción singular por la cuál cada ser humano se lanza libremente al mundo, buscando transformarlo y transformarse, encontrarlo y encontrarse, situarlo y situarse, la persona humana debe estar libre de ataduras a priori, pero su libertad debe tener algún sentido, algún destino un "para que ser" y no detenerse en sí mismo, el destino son los otros, pero los otros no reconocidos como amenaza a mi existencia, sino como mi primer vínculo con la realidad toda, el receptor de mis actos que a la vez quién realizará actos que recaigan en mí, reconociendolo y reconociendome como seres en relación y por ende relativos, y por esa relatividad, inacabados por lo que nos queda todo por hacer, pero que estamos en igualdad de circunstancias para cumplirnos como seres humanos éste reconocimiento exige el respeto hácia la libertad del otro. Habiendo ya tratado el punto de la necesidad de la libertad como requisito indispensable a la trascendencia podemos observar claramente la relación que se establece entre la libertad,la trascendencia y la responsabilidad que se desprende de la conquista de ésta.

Sólo una persona situada fuera de todas las situaciones, aislada del mundo, aparece indiferente y ajena a la realidad, su existencia ha sido falseada y su estancia, su reposo es responsabilidad de todos y de ella misma.

5.1. RESPONSABILIDAD.

Ahora nos toca hablar de la consecuencia misma de la libertad.

Hemos visto que el hombre es libertad, y la libertad es existencia; el hombre es existencia y es un existente poruqe es libre. La libertad sólo es posible en el desenvolvimiento de ella misma a traves de actos y cada acción implica una elección para llegar a la elección última; la de nustro ser, sólo nosotros somos responsables de ese ser que queremos formar de nosotros mismos.

Para nuestra autora, nuestros actos salen del yo hacia los otros; es decir trascienden y en esa trascendencia nos implicamos con otros sujetos. De esta manera para el existencialismo quererse libre es también querer a los otros libres.

"Cuando decimos que el hombre se elige, entendemos que cada uno de nosotros elige, pero también queremos decir con esto que al elegirse elige a todos los hombres."[4]

Eligiendo para sí y para la humanidad nuestra responsabilidad se torna total. Yo soy la única autora de mi propio ser, pero al elegir lo que soy yo, de alguna manera eligo los valores que considero universales, al elegirme

soy una especie de modelo de elección y en mi acción continua elijo el mundo y al hombre mismo, soy responsable entonces, de mí y del mundo, mi responsabilidad en una totalidad y ello origina la angustia. Así como la responsabilidad es consecuencia misma del ser libre, mi angustia es consecuencia de esa total responsabilidad de mi yo y de la humanidad con la cuál me comprometo.

Todo oprimido tiene que luchar por su liberación que es la condición fundamental a su humanidad; la mujer al tomar conciencia de su libertad ya no puede dejar de elegir y en esta elección elige a la mujer misma, lo que quiere que la mujer sea. Se encuentra sola y absolutamente responsable—y en cada decisión, en cada acción, que toma, la angustia resurge, a veces sutilmente, a veces dramáticamente llegando, incluso , a crear sentimientos de culpabilidad (a la madre, a la esposa, a la hija, a la creyente). Sin embargo, su valor moral , entendido desde el tamís de esta filosofía, está en la subjetividad viviente capaz de elegir; y la angustia por el hecho de reconocerse responsable total, es parte de la acción liberadora; rerordemos también que ningúna moral es dada, no hay signos pre establecidos, cada uno se crea, está sólo y su acción le compromete con el mundo y compromete al mundo porque es responsable de ese mundo.

"...la ausencia de Dios no autoriza toda licencia; al contrario, porque el hombre se halla desamparado sobre la tierra es que sus actos son compromisos definitivos, absolutos; lleva en sí mismo la responsabilidad de un mundo que no es la obra de una potencia extraña, sino propia"[2].

Vemos de esta manera toda la implicación que tiene en la mujer el ser libre; no es una misión fácil, dejar el cómodo reposo de aceptar leyes, dioses, costumbres, verdades creadas por los hombres, por eso es que muchas se evaden optando por el infantilismo para que se las protega, la ignorancia, para no crear; pero la mujer sólo conquistará su verdadero valor moral en la medida en que se reconozca como existente, es decir, como un ser absolutamente responsable, ya no habrá opinionres o valores impuestos, ya no podrá ser irresponsable en cuanto se reconozca libre y hacedora de su propio ser aunque ello implique la soledad en la elección y la angustia en la responsabilidad y el compromiso que tiene con la mujer universal. Esto nos asusta porque nos enfrenta ante una gran empresa, en la que no tenemos experiencia; pero es la única manera de salvaguardar la alegría de la existencia que es a final de cuentas el develamiento de nuestro ser.

CONCLUSIONES GENERALES.

Hasta aquí, hemos incluido conclusiones temáticas por ende particulares, pero nos es necesario integrarlas, mencionándolas en conjunto para lograr concluir nuestro trabajo con la mayor claridad posible, resultado de los procesos de análisis reflexivo y síntesis proposicionista.

Como resultado de nuestro trabajo hemos encontrado que no hay razón externa fundamentada para que la mujer no conquiste su dignidad como ser humano, incluso no existe una incapacidad natural en ella para que repliege en sí todas o casi todas las potencialidades que como ser racional posee, es entonces evidente que sus limitaciones no le son dadas de sí misma sino de los demás, de antaño hemos heredado esquemas tan inflexibles que parecería que estos respondieran a un orden universal, eterno e inmutable, sin embargo y a pesar de las condiciones inhóspitas para ellas, las mujeres, por lo menos algunas (por cierto muy pocas), han logrado manifestarse como actos, abiertas a múltiples posibilidades pero pagaron caro su paso firme por la vida a través de las críticas y del rechazo que en su tiempo sufrierón. El adagio popular menciona, para muestra basta un botón. Y si las ha habido es posible que las mujeres puedan pasar por el mundo dignas, confiadas, seguras, reconocidas todo esto sin detrimento de su feminidad.

y como conquistas propias y no como donaciones graciosas de" sus" hombres o de los hombres ya que sólo se aprecia aquello que se logra por méritos propios. La mujer, pero no hacemos referencia a ella como concepto universal y de naturaleza abstracta, sino a cada una de esas realidades que en conjunto logran la otra, que enfrentan este tiempo y sus problemáticas entre las que se encuentra la crisis de valores y todo lo que se deriva de ella, se encuentra ante el compromiso ya inaplasable de tomar su propia vida en sus manos, y responder por ella, dejar de ser un fardo para el hombre, muchas veces una carga superior a la fuerza del hombre mismo. Con el despertar de la conciencia de la mujer, el encuentro consigo misma y la tarea de hacerse cuál se quiere, actuará para lograr su libertad de movimiento, esa existencia que se hace sólo a través de la acción, y ya no mas el rehuir la realidad, no huír ante las responsabilidades, no pensar, no actuar no ser ya la "Hembra Humana". Asumir la responsabilidad que su esencia le confiere y dejar de ser una niña perene, peor aún, una irresponsable y por lo tanto una amoral o inmoral según el caso, ambas, situaciones supersables. Simone de Beauvoire afirmó que la libertad no le asegura la felicidad a la mujer, pero sí una vida más humana, más digna.,

además el inmanentismo con el que a pasado por este mundo tampoco ha realizado su felicidad, por que no lanzarse ante un futuro prometedor, no lleno de esplendor ni de frases subrayadas de rosa pero sobre el cual no se ha escrito nada y está en espera de recibir la forma de seres en busca de respuestas y en el uso total de sus facultades, sin el miedo irracional ante los retos que no ha enfrentado y con la conciencia total de que está abriendo brecha por lo que debe empeñarse y poner su mejor esfuerzo ya que está comprometida con su futuro.

Del desorden actual se ha responsabilizado a la mujer, acusándola de su presencia en el mundo externo, y el abandono del hogar por mucho tiempo, cierto es que muchas mujeres por el deslumbramiento del exterior que le ha permitido revalorarse y construirse y ser ella, ha olvidado otras responsabilidades, o que por el hecho de encontrarse sola ante tantos compromisos le es imposible fragmentarse para darles absolutas soluciones a todos ellos ya que ni los hombres, ni las instituciones sociales, políticas, jurídicas y económicas le dan el apoyo necesario para hacerle frente a todos los compromisos. Es mujer no super mujer, no es un mito, es una realidad limitable y perfectible como el hombre, a lo largo de este estudio hemos hecho énfasis en que no es éste un trabajo que oponga al hombre y a la mujer como realidades irreconciliables, o ajenas;

reconocemos el valor de la pareja humana, siempre y cuando sea realmente "pareja", nos negamos a reconocer la sujeción de los prejuicios surgidos del miedo o la ignorancia, encontramos indígno el papel de mártir, o diosa ya que en ambos casos se despoja a la mujer de su realidad cosificándola. Denunciamos que el orden de estas cosas ha sido subvencionado por la mujer misma, que se ha visto atrapada en su propia trampa y que en un sentimiento de revanchismo quiere perpetuar su sujeción incluso en sus propias hijas, legándoles una historia de desgarramientos y desencuentros cuestionables todos y lo peor; todos con soluciones. Es muy distinto enfrentar los errores propios a asumir los ajenos como surgidos de nosotros.

La mujer no debe conformarse con vivir dividida, o se es hembra, o se es humano, en el hombre esta naturaleza es vivida con naturalidad. A la mujer liberada no debe avergonzarle el ser femenina no tiene por que adoptar una apariencia que no es la de ella, debe aceptarse como es orgullosa de ser así ya que de esa manera se abren frente a ella una numerosa variedad de posibilidades, puede lograr ser no en teoría, sino de hecho un ser económico, político, social, moral y esteta además si así lo desea ser esposa, madre. Pero todo esto respondiendo a su facultad volitiva, y tomada la decisión concientemente, la mujer podrá enfrentar sus actos con plena responsabilidad ya que estos le pertenecen.

Si el cambio se efectúa desde las mismas mujeres, podemos pensar que las instituciones creadas por los hombres, finalmente y de hecho tomen en cuenta los actos de las mujeres con todo su peso, logrando así los beneficios que por su quehacer cotidiano son merecedoras.

No debemos esperar que el cambio se dé del exterior a nosotras, debemos consolidarnos en una sola voz, y lograr hacernos escuchar y escucharnos por vez primera.

Hasta hoy, la decisión unánime es que la vida del hombre es más valiosa en sí que la vida de una mujer sin considerar que la esencia humana les es común y total en cada caso. Además se ha planteado que la mujer es un objeto siempre, sin considerar que para sí, ella es sujeto y a la vez, ella es capaz de objetivizar a los otros, por lo tanto puede planearse como sujeto en situación frente a los otros y frente a las situaciones que la involucran, y por esa posibilidad de apertura ante las situaciones es que es imperdonable no elegir, no querer, evadirse negarse a trascender.

La mujer debe quererse libre para desplegar todas sus posibilidades, que bien a bien desconoce por que se ha negado a desarrollarse integramente convirtiendose en una responsabilidad más para el hombre.

Hasta hoy la mujer ha encarnado la negación, el mal, el vacío, la ausencia; no sólo para el hombre, sino para ella misma, no reconoce que pueda

extender su espacio en el mundo, ve en éste, un orden pleno e inmutable que aunque a ella no la satisfaga "**es**" a pesar de ella. Les asusta cualquier cambio, y aún más los fundamentales, se les tiene que sensibilizar para el cambio que a pesar de ser un hecho, si hubiese más conciencia de la necesidad de éste y del apoyo que necesita para que se de con el menor desgarramiento posible y beneficiarnos prontamente con los frutos que una sociedad verdaderamente humana, equilibrada y en armonía podría ofrecer a sus integrantes.

La mujer no viene a llenar un vacío que tiene de antemano su forma exacta, corresponde a ella captar su presencia y realizar su propia forma, sólo su libertad decide, y este hecho es fundamental; ya que no proponemos una libertad de todo para nada, sino nuestra propuesta se enfoca en la libertad demodelos establecidos pero deseosa de lanzarse a compromisos que le otorguen la trascendencia tan deseada por el ser humano en general. Otorgar a la **necesidad**, su carácter de proyecto, y vaya si la mujer de todo ámbito social, cultural y económico a vivido y sufrido este concepto, ya que sucesivamente ha sido a causa de una necesidad de recursos propios, de una necesidad de conocimientos, o de necesidad de una personalidad jurídica o prestigio social que ha sido atropellada, ignorada, vejada y destruida, **rota.**

Por lo que corresponde a la mujer volcar esa necesidad a su deseo de lograr la dignificación que le ha sido negada por tanto tiempo.

Hombres y mujeres desde el momento en que son lanzados al mundo, deseamos inmediatamente escapar a la gratuidad de la estancia en él, a la pura estancia aunque sea un deseo ignorado o inexpresado como es el caso de la mujer; tenemos necesidad de que nuestra existencia sea fundada y necesaria, queremos trascender. Por esto es que no queremos una libertad para nada, ya que esto no sería ninguna solución para estos tiempos de búsqueda y de encuentros; la queremos para algo; y esto es la trascendencia en el otro, que mi acto tenga un sentido no a priori, sino el que yo le he dado, y que se refleje en los otros con toda la responsabilidad a la que tengo derecho ya que lancé al mundo algo que me pertenecía auténticamente; es el ser femenino individual en el mundo el que hay que salvar, tal como se vaya dando según lo vaya construyendo sólo así puedo lograr una comunicación con el otro, si no existe algo a través de mis actos que me pertenezca, no hay comunicación, ni justificación tampoco hay compromiso. Sólo así lograremos ser estimadas por el valor que ha surgido de nosotras mismas, y no por el prestigio o desprestigio que los hombres que nos rodean han ganado para sí. La mujer debe encontrarse, reconocerse y sólo lo hara haciéndose, no buscándose en los ojos del otro que la está objetivizando, así no hay salvación, no me pertenezco.

No importa que no nos encontremos plenamente, como al mismo hombre le ha sucedido en tanto tiempo, lo importante es el reconocimiento de lo deseado y el afrontarlo valientemete seguras de que no es una empresa fácil pero que vale la pena el intento, no amedrentarse por ser las primeras, asumir el compromiso que tenemos delante. Es natural que nuestra conducta despierte polémicas, no nos estaremos enfrentando con la libertad, sino con libertades que por serlo no concuerdan las unas con las otras, pero es gracias a que existen estás, que es posible mi libertad. Además nada se comparará con conquistar un tiempo y un espacio propios, un lugar real en la tierra gracias a la lucha que cada una tuvo que enfrentar para lograr su derecho a existir. Basta ya de traicionarnos a nosotras mismas, es por un mismo proyecto que demandamos la libertad femenina. Para que los hombres puedan darnos un lugar en el mundo, es necesario que hagamos surgir de nosotras un mundo donde los hombres tengan un lugar, no de donde se sientan excluidos, hace falta amar, desear, hacer, responsabilizarse . Pero nuestros actos no existen apriori, ni están en alguna parte en espera de que se les llame, los actos de los seres humanos son más que la sóla intención de la persona que los proyecta, es necesario actualizarlos, volcarlos en la realidad.

Cuándo la mujer mude sus seudovalores superficiales la mujer habrá comenzado su construcción fundamental: ella misma. No podemos seguir contradiciendo nuestra condición humana, ya que hasta ahora lo hemos hecho por enceguecimiento o mala fé sembrando la inseguridad propia y ajena.

No se trata de un interés egoísta lo que nos mueve a hacer estas reflexiones, nada más alejado de nuestra mente, nuestro fin es ser, pero ese ser debemos hacerlo nosotras, no esperar a que "ellos " , los varones lo realicen por nosotras como ha estado sucediendo hasta el momento y en todos los ámbitos; en este engaño nos hemos perdido, en la medida que fundamentemos nuestro ser en nuestra subjetividad y nos lanzemos a realizarlo estaremos salvadas, para nosotras y para los otros sobre los cuáles han caído las consecuencias de nuestros actos, responsable o irresponsablemente y así el hombre también ha tenido que pagar cara su creación, un objeto hecho por él y para él.

Nuestro reclamo no es lanzado al vacío, sino a los hombres y a las mujeres que sean capaces de crear lazos entre sí, hombres y mujeres libres que den a nuestros actos, su lugar necesario. El respeto por la libertad del otro es la condición primera para que sea posible nuestra existencia, hacia ella debo dirigirme, no violentarla.

Ciertamente hemos iniciado nuestro trabajo presentando la situación genérica de la mujer, pero también ahí acordamos que la situación no define, no determina, sino que proyecta, la necesidad de que se de una situación cualquiera, es el contexto que habrá que superarse.

Al hombre hasta ahora se le ha respetado su libre esfuerzo para trascender hacia el ser, ya es hora de que la mujer haga lo suyo para justificar también su existencia, y que esta justificación no descance en su capacidad de procrear, y en su abdicación por la especie, ya que estas funciones la sitúan en un plano meramente biológico, y la destierra esta concepción del plano humano. De ahí nuestra afirmación de la lucha de las mujeres por encontrarse, por construirse ellas mismas, haciendo uso de su libertad, estableciendo relaciones, de las cuáles ellas sean responsables, comprometiendose en la construcción más equitativa del mundo y de esta manera trascender, prolongar nustra presencia en él. Nosotras no seremos dignas ni como seres humanos, ni como compañeras de varón alguno, ni como madres si no nos encontramos en el mismo punto del camino, necesitamos la dignidad humana.

NOTAS.

1. De Beauvoir, Simone.,¿Para que la acción?, Argentina,1982, pag.15.
2. De Beauvoir, " Ibidem. pag. 24.
3. " " " Ibidem. pag. 19.
4. Sartre, Jean Paul., El existencialismo es un humanismo, Argentina, 1964, pag. 90.

* Sartre, Jean Paul, El ser y la nada, Argentina, 1964, pag. 540.

BIBLIOGRAFIA:

OBRAS AUTOBIOGRAFICAS.

1. Beauvoir, Simone de., **Memorias de una joven formal,** Argentina, Bs.As., Edit. Sudamericana, 1977.
2. Beauvoir, Simone de., **La plenitud de la vida,** Argentina, Bs. As. Edit. Sudamericana, 1961.
3. Beauvoir, Simone de., **La fuerza de las cosas,** Argentina, Bs. As. Edit. Sudamericana,1964.
4. Beauvoir, Simone de., **Final de cuentas,** España, Barcelona, 1984.

ENSAYO.

5. Beauvoir, Simone de., **El segundo sexo,** Los hechos y los mitos, tomo I, Argentina, Bs. As. Edit. Siglo Veinte, 1975.
6. Beauvoir, Simone de., **El segundo Sexo,** La experiencia vivida, tomo II, Argentina, Bs. As. Edit. Siglo Veinte, 1975.
7. Beauvoir, Simone de., **Para una moral de la ambigüedad,** Argentina, Bs. As. Edit. Schapire S.R.L.,1956.

8. Beauvoir, Simone de., **¿Para que la acción?,** Argentina, Bs. As., Edit. Leviatan, 1982.

9. Beauvoir, Simone de., **El existencialismo y la sabiduría popular,** Argentina, Bs. As., Editorial Leviatan, 1985.

10. Beauvoir, Simone de., **El pensamiento político de la derecha,** España, Barcelona, EHASA, 1971.

11. Beauvoir, Simone de., **Norteamerica al desnudo,** Argentina, Bs. As., Edit. Siglo Veinte, 1969.

12. Beauvoir, Simone de., **La larga marcha,** Ensayo sobre la China, Argentina, Bs. As. Edit. La Pleyade, 1970.

13. Beauvoir, Simone de., **La vejez,** Argentina, Bs. As. Edit. Sudamericana, 1970.

NOVELA Y CUENTO.

14. Beauvoir, Simone de., **La invitada,** Argentina, Bs. As., Edit. Sudamericana, 1975.

15. Beauvoir, Simone de., **La sangre de los otros;** Argentina, Bs. As., Edit. Siglo Veinte, 1975.

16. Beauvoir, Simone de., **Los Mandarines,** Argentina, Bs. As., Edit. Sudamericana, 1977.

17. Beauvoir, Simone de., **Una muerte muy dulce,** Argentina, Bs. As., Edit. Sudamericana, 1975.

18. Beauvoir, Simone de., **La mujer rota,** Argentina, Bs. As., Edit.

Sudamericana, 1975.

OBRAS COMPLEMENTARIAS.

19. A.M., Henry., **Simone de Beauvoir,** España, Barcelona, Edit. Estela, S.A., 1964.

20. Lobato, Abelardo., **La pregunta por la mujer,** Salamanca, España., Edit. Sigueme, 1976.

21. Sartre, J.P., **El existencialismo es un humanismo,** Argentina, Bs. As., Edit. Sur. 1964.

22. Whal, Jean., **Historia del existencialismo,** Argentina, Bs. As., Edit. La Pleyade, 1971.

23. Abbagnano, Nicola., **Diccionario de Filosofía,** México, D.F., F.C.E., 1963.

24. Varios autores, **Compendio Historia Universal,** Edit. Daimon, 1980

25. Varios autores, **Historia Universal,** Madrid , España, 1971, Edit. Aguilar. Volumen III.

26. Norberto Bobbio, **El Existencialismo,** Mexico, D.F., F.C.E., 1983.